

El País Vasco

El País Vasco que se reparten los Estados imperialistas de España y Francia no es un país extenso, ni muy poblado, ni influyente. Incluso para la talla de los Estados europeos es pequeño. Pero es una nación y como tal reclama sus derechos.

Su voluntad de constituirse como una nación entre las otras, con la misma libertad de opciones y de derechos está fundamentada en su historia y, lo que todavía es más importante, en una lucha durísima de la que "grandes naciones" hubiesen sido incapaces.

En esa lucha sus obreros y sus sindicatos se han hecho abertzales. Su izquierda también, pues todo vasco que oiga la palabra izquierda, mirará hacia los independentistas, como en Irlanda. Y con razón. Hasta los inmigrantes vascos se hacen abertzales.

Pero el dominio español ha creado intereses en todas las clases sociales. Como los que tienen en las colonias no sólo los explotadores, sino los funcionarios, los colonos y hasta los trabajadores llegados de la metrópoli. Es decir, intereses imperialistas.

Intereses que han corrompido a la izquierda española y la han hecho odiar los derechos de ese pueblo privado de soberanía. Hasta tal punto que la izquierda española en Euskal Herria no es izquierda. Quizá es centro, pero más probablemente es derecha.

La dureza de la lucha ha convertido a la "cuestión vasca" en la principal cuestión política de España. Y como bajo la Corona de España existen aún más naciones, la cuestión nacional ya es el eje central de la vida política y de la lucha de clases en este país.

Además está claro ahora que los vascos impondrán una consulta democrática, algún tipo de referéndum. Sea cual sea la pregunta, todos sabemos que se trata de decidir su futuro.

¿Qué dirá la izquierda? ¿Qué dirán los marxistas? ¿Seguirán siendo **marxistas del Muro**, estalinistas, gente que han querido educar a los trabajadores en el desprecio por los pequeños pueblos, y que en la antigua URSS confundieron comunismo con imperialismo? O derribarán este Muro y tenderán la mano a los pueblos que, **con ellos o sin ellos**, se abrirán paso, a través del orden imperialista actual, hacia la liberación nacional.

Sin Muro

Mensual marxista electrónico del
POR

por@netpor.org

<http://www.netpor.org>

Se difunde por suscripción gratuita
Si deseas recibir la publicación en tu
dirección de correo electrónico,
suscríbete en:

<http://www.netpor.org/esp/sinmuro.html>

Aparece el 15 de cada mes.

Editor: Arturo Van den Eynde

Sumario

Editorial

Decíamos ayer...

pág. 1

pág. 2

Brasil

*La naturaleza de clase
de un gobierno Lula
la opinión de **SIN MURO**

pág. 3

Estados Unidos

*Por qué nos odian
por **Robert Bowen**

pág. 12

Libros

*La economía mundial.
Una perspectiva milenaria
de **Angus Maddison**
por **A. Van den Eynde**

pág. 15

Historia viva

*Presentación en París del libro
*LE POUM. RÉVOLUTION DANS LA GUERRE
D'ESPAGNE*

pág. 26

Diario SIN MURO

*El mundo está cambiando

pág. 27

Anexo

*Sumario de anteriores ediciones
de *SIN MURO*

pág. 43

Decíamos ayer...

KARL MARX:

«Una clase dominante es tanto más fuerte y más peligrosa en su dominación cuanto más capaz es de asimilarse a los hombres más importantes de las clases dominadas».

EL CAPITAL

Diálogo:

Nuestros lectores seguramente se han formado ya una idea de las intenciones y características de esta publicación electrónica. Nos gustaría que la idea formada fuese tolerante con sus muchas deficiencias y solidaria con su objetivo: renovar el marxismo desde la militancia marxista.

Si lo hemos conseguido, siquiera entre una pequeña parte de los lectores y lectoras, ahora nos gustaría contar con sus cartas, abriendo en *SIN MURO* un espacio para el diálogo.

Se sabe que las secciones de cartas y aportaciones del lector/a arrancan con dificultad, pero aún sabiéndolo, tenemos la audacia de pedirles a las y los nuestros este esfuerzo.

SIN MURO

Brasil

La posibilidad muy real de que Lula gane la presidencia de Brasil, a la cabeza del Partido de los Trabajadores, está cargada de consecuencias. Primero hace falta que gane en la segunda vuelta y redondee así el importante progreso del PT que se ha producido en la primera vuelta electoral. Pero, si así ocurre, tendremos que dedicar bastante atención a las nuevas perspectivas y los nuevos problemas. Merece la pena comenzar a analizar este giro desde ahora mismo, cuando todavía es sólo una posibilidad con muchas probabilidades de realizarse. Una parte de los problemas de un gobierno Lula se tratará en clave de política práctica. Pero otras cuestiones son de orden estratégico. De estas últimas queremos ocuparnos.
SIN MURO

La naturaleza de clase de un gobierno Lula

La opinión de *SIN MURO*

Ateniéndonos al estilo de la campaña y al mensaje que Lula ha querido transmitir a las distintas clases sociales que se enfrentan en Brasil -obreros, campesinos, burgueses de varios niveles, latifundistas e imperialistas-, cabe la sospecha de que un gobierno Lula podría ser, con los correspondientes reajustes de tiempo y lugar, un equivalente del gobierno González. El de Felipe González es un ejemplo de manual de un gobierno que, levantándose sobre votos de la clase trabajadora, se trueca muy pronto en una decepción tan grande que, después de una seca ruptura entre los gobernantes socialistas y las organizaciones obreras, puntuada por dos huelgas generales y numerosas huelgas parciales durísimas, el país acaba basculando claramente hacia la derecha.

Con la política de Felipe González, la campaña de Lula tiene en común la misma obsesión por presentarse como una opción de orden, de paz y hasta de satisfacción para todas las clases sociales o casi todas. Los esfuerzos por tranquilizar a los capitalistas, a los altos funcionarios y militares, a los inversores extranjeros, pertenecen al mismo recetario. Prudencia, moderación, reforma, nada de revolución, son las ideas lanzadas a la opinión pública, y en los dos casos parecen ser claves de triunfos electorales espectaculares. A Felipe González, la amplitud de su victoria, nunca igualada por ningún otro partido en el estado español, le bastó para mantenerse en el poder trece largos años antes de dilapidar todo el capital político adquirido.

Felipe

Hasta aquí las semejanzas. Y éstas tienen una base objetiva: Lula, como Felipe González, es un **reformista**, y su partido está dirigido por políticos que desearían reformar el capitalismo y no conciben la perspectiva del socialismo y la transformación de la sociedad de otra manera que como reforma gradual del sistema capitalista.

Pero las diferencias son radicales y, en realidad, un gobierno Lula no será un "gobierno González". Aquí no nos referimos a las diferencias personales, de por sí significativas. Felipe fue el abogado demócrata que, empujado por las circunstancias de una dictadura, se acerca al movimiento obrero que es entonces la espina dorsal de la lucha antifranquista. Y, cuando adhiere al PSOE, es para dirigir casi como recién llegado, una "renovación" de este viejo partido que le aleja del marxismo, de las tradiciones republicanas y de la lucha de clases hasta el punto que, en 1975, este PSOE se convierte en la carta del imperialismo norteamericano para hacer de barrera a la gran influencia de las tendencias comunistas, revolucionarias e independentistas en las masas trabajadoras del país. En cambio Lula es el obrero que encabeza el nacimiento del moderno movimiento político y sindical de masas de los trabajadores de Brasil. Su propio nombre se confunde con el fenómeno decisivo de la **independencia de clase de los obreros** frente a todos los partidos de los capitalistas y los latifundistas, algo de que no fueron nunca capaces las viejas organizaciones socialistas y comunistas. Su partido, el PT, con sus vicios y virtudes, es una genuina representación de la clase obrera más dinámica y de sus organizaciones sociales mejor implantadas.

Pero, con ser muy importante esta diferencia, no es la más importante de todas. Hay otra mucho más importante: la que se refiere a los objetivos de uno y de otro.

Felipe González llegó al gobierno en 1982, después de Thatcher en Inglaterra, de Mitterrand en Francia, de Reagan en los Estados Unidos y un poco antes de Gorbachov en la URSS. La tarea "histórica" de Felipe González, por la que figurará en la historia – para su vergüenza eterna- fue llevar a cabo **varios objetivos de gran alcance**: primero, integrar al Estado español dentro de la comunidad económica europea, objetivo relativamente popular entonces; segundo, integrarlo también a la alianza militar de la OTAN, objetivo francamente impopular, que zanjó un apurado referéndum; tercero, frenar las aspiraciones descentralizadoras y de independencia de las naciones subordinadas: Cataluña, País Vasco, Galicia...; cuarto, desmantelar el considerable

sector público, la mediana industria característica de la economía española y las empresas familiares agrícolas y pesqueras; y quinto, liquidar la reglamentación laboral del franquismo, pero no substituyéndola por otra más favorable a los intereses de la clase trabajadora, sino dejando paso al **desamparo** en derechos obreros más completo que existe en toda la Unión Europea.

Enumerando sus objetivos se comprende que González, en los primerísimos años de la etapa de globalización económica –todavía no existía la palabreja- se alinease claramente con la orientación que acabaría llamándose “neoliberal”. González representó para el Estado español lo que Thatcher para Inglaterra o Mitterrand para Francia. No se trata tan sólo de que formasen parte de la misma época y, por consiguiente, llevasen el sello de los tiempos y de sus tendencias más profundas. Fue más que eso: Los tres formaban parte de la misma tendencia neoliberal; Thatcher la adoptó partiendo de la tradición conservadora británica y González partiendo de su posición de “socialista” advenedizo y sin principios (en esto su caso es similar al de Mitterrand, que también llegó al socialismo ya hecho como hombre político y para “cambiarlo” en un sentido burgués). En definitiva González **dirigió** la transformación neoliberal española; Aznar sólo la remató y la profundizó.

Por tanto, Felipe González trabajó estrechamente con el capital **imperialista**, no sólo español, sino especialmente europeo y norteamericano. De todas sus alianzas, ésta fue la principal. El gobierno del PSOE, en consideración a su base social y al sentido de su política, puede definirse con rigor como un gobierno de alianza entre un sector decisivo de la clase obrera y el gran capital imperialista.

La alianza le fue muy bien al gran capital español, hoy día superconcentrado en dos grandes bancos y media docena de grandes empresas transnacionales. El resto de la burguesía fue transformada en rentista ociosa, en socio menor de las multinacionales extranjeras o fue arruinado y proletarizado. Pero le fue muy mal a la clase obrera: perdió con esta alianza todavía más que las clases intermedias¹.

Lula

Por el contrario, Lula representa un giro político después de experiencias neoliberales desastrosas para América Latina en general y para Brasil en particular. Refleja ya un grado de conciencia de que es necesario **cambiar** de rumbo, afirmar una nueva política frente al dictado del capital multinacional imperialista y sus instituciones (FMI, BM, OMC...). Más aún: el avance de Lula se basa en la conciencia de que América Latina, en su conjunto, está madura para empezar un giro anti-neoliberal y defenderse agrupada y soberana, por una vía propia de desarrollo, frente a la presión del imperialismo. En definitiva, Lula participa (como Chávez) de la reacción de base popular que se está levantando con fuerza contra el neoliberalismo.

¹ Pero no es éste el lugar para describir la pérdida de posiciones de fuerza y de conquistas de la clase obrera bajo el gobierno de Felipe González.

Por eso Lula no busca una alianza prioritaria con el gran capital imperialista –como González- sino con sectores de la burguesía nacional y de las clases intermedias entre la burguesía y el proletariado. De la burguesía imperialista, Lula sólo pretende cierta neutralidad, no la alianza. Querría que acepte pacíficamente nuevas reglas de juego y no interfiera en una reforma del capitalismo brasileño a favor de los trabajadores, de los intereses nacionales y de un mayor dinamismo económico autónomo (por el momento dejemos de lado lo fundado o lo ilusorio de esta búsqueda de neutralidad). Decir que Lula representa una ruptura con el imperialismo es una exageración absurda; decir que representa una ruptura con la política neoliberal de obediencia a Washington es una realidad.

Pero la diferencia entre González y Lula es todavía mayor si colocamos a estas dos figuras sobre el escenario de la relación de fuerzas existente: la **traición** de Felipe González al socialismo es tanto más grave cuanto los trabajadores tenían entonces expectativas ilimitadas y una fuerza considerable. Las huelgas económicas y políticas, en el momento que el PSOE llega al poder, alcanzaron cifras muy superiores a las del combativo movimiento obrero brasileño. En la península ibérica se habían vivido ya más de diez años de combinación entre la lucha huelguística, la lucha política y la lucha de liberación nacional, y los trabajadores sinceramente partidarios de la revolución socialista se contaban por cientos de miles. Los obreros “de izquierdas” disponían de una mayoría social, política y electoral **absolutas**. Ciertamente tenían un lado débil: habiendo vivido casi cuarenta años bajo una dictadura, desconocían totalmente la catadura de sus dirigentes y carecían de destreza política para afrontar con éxito la traición que les harían desde el poder. Felipe González supo explotar esta debilidad.

En Brasil el movimiento obrero, pese a ser ya la fuerza decisiva, no tiene “garantizada” la mayoría política absoluta a todos los niveles como la tenían socialistas y comunistas del Estado español. La dimensión política de la crisis no es tan aguda, pues el Estado como tal no está tan en cuestión como lo estaba en la España posfranquista. En estos dos sentidos, la cautela de los dirigentes obreros para buscar la alianza y la neutralidad de otras clases sociales tiene como mínimo una justificación. Y, sobre todo, los trabajadores brasileños han adquirido ya una destreza para la política y un conocimiento de sus líderes y de sus organizaciones netamente superior.

En definitiva, la comparación de Lula con González resulta falsa: se basa en lo secundario e ignora lo importante: las relaciones entre las clases sociales que se expresan a través de los actos de los dos personajes.

Posibilidades y límites de una alianza con burgueses

Hemos afirmado que un gobierno Lula no será un gobierno netamente obrero ni tampoco una alianza disimulada de un sector de la clase obrera con el capital imperialista (como fue el gobierno de Felipe González), sino que será –si Lula gana la segunda vuelta- una alianza del movimiento obrero con sectores de la burguesía nacional interesados en ampliar su independencia frente al imperialismo. Pero ¿es posible una alianza de este tipo sin que sea pura y simplemente una trampa?

Hasta cierto punto sí es posible: es posible **como episodio**, como etapa de transición entre la subordinación creciente de Brasil al imperialismo, que ya indigna y subleva al pueblo, y un camino socialista para el que todavía no está bastante madura la situación mundial. Ese episodio no podrá durar, pues los intereses y las luchas entre las dos fuerzas más importantes, el capital imperialista y los trabajadores, la someterán a tensiones constantes. También la lucha entre los campesinos sin tierra y los hacendados parásitos en torno a la posesión de la tierra y el desarrollo agrario someterá a esta alianza episódica a tensiones progresivas que a la larga han de desembocar en un poder concentrado sobre una sola clase social: o los capitalistas brasileños o los trabajadores del país. Digamos que la alianza es posible porque está quebrando otra alianza anterior: la de la timorata burguesía brasileña con el imperialismo agresivo y con los latifundistas que frenan el desarrollo del país. Esta triple alianza es la que está ahora en crisis, tiende ya a romperse, y permite una prueba o un episodio de alianza de los trabajadores reformistas con los burgueses más independientes del imperialismo y más hostiles a los terratenientes ociosos y a los políticos corruptos.

Pero, incluso como episodio, esta alianza es posible sobre todo a causa de **la fuerza de la clase trabajadora** brasileña y de su alianza **con los campesinos sin tierra**. Esta alianza de los oprimidos se concreta sobre todo en las relaciones del PT con el MST, y aunque no está todavía en condiciones de adueñarse del poder político por sí misma, evoluciona en esa dirección y tarde o temprano lo conseguirá. La burguesía nacional lo teme y una parte de ella se ha declarado dispuesta a aceptar un gobierno de Lula y a colaborar con él. Dicho de otro modo: la fuerza del partido obrero brasileño y sus fraternales relaciones con los campesinos sin tierra son las causas últimas de que sea posible, de rebote, un episodio de colaboración entre el PT y parte de la burguesía nacional.

En una entrevista concedida a Martín Granovsky, un empresario agroquímico próximo al PT² aclara el programa de acción de esta alianza episódica: a la pregunta del periodista de si Lula "*expropiará a los burgueses*", el empresario responde: "*El PT no ahuyentará a las multinacionales, pero permitirá que las empresas nacionales compitan en igualdad de condiciones con aquellas. Ese es un punto importante. Otro, que Lula insiste desde hace mucho en incentivar las empresas micro, pequeñas y medianas para crear mano de obra, distribuir ingresos y generar tecnología propia.*"

El periodista vuelve al ataque: "*¿expropiará las tierras?*". Nueva precisión: "*...no se meterá con propiedades agrarias productivas, pero sí profundizará la reforma agraria y la entrega de tierras. No hay país en el mundo que se haya desarrollado sin haber hecho esta reforma agraria*". Esta última idea es exacta: la reforma agraria es una de las claves del desarrollo económico de Brasil; otra clave sería un área económica latinoamericana (moneda común, estrategia común frente a la OMC, políticas de cooperación en sectores estratégicos); y otra más, un acercamiento a los países más independientes del imperialismo: Rusia, China, Sudáfrica, Irán, Libia e Irak.

² Publicada en Página 12 de Argentina. El empresario es Michael Haradom, de Sao Paulo. (La reproducimos a partir de Ernesto Herrera germain@chasque.net)

Además la respuesta del empresario agroquímico coincide con la del ideólogo del Movimiento de los trabajadores rurales Sin Tierra (MST), Joao Pedro Stédile en una entrevista para *EL PAÍS*. Este destacado portavoz de los campesinos sin tierras afirmaba: lo siguiente *"Disponemos de 459 campamentos donde viven 61.000 familias esperando una solución. La primera tarea del gobierno [se refiere al de Lula] será ésta, y apoyar también a las 350.000 que están asentadas y que no reciben recursos desde hace tres años porque el gobierno de Cardoso nos definió como movimiento enemigo"*. El corresponsal del diario madrileño pregunta a renglón seguido: *"¿El gobierno indemniza a los antiguos propietarios?"* Y responde Stédile: *"Claro; la Constitución, aprobada en 1988, determina que toda hacienda improductiva por encima de las 1.000 hectáreas debe ser expropiada. El hacendado tiene derecho a recibir el valor de la tierra en títulos de deuda pública rescatables en 20 años..."*

No se trata, tampoco para el MST, de una revolución, sino de una reforma agraria, pero, eso sí, llevada a cabo de manera consecuente y enérgica. La aceptación de la indemnización significa que el **derecho de propiedad** sólo se cuestiona **parcialmente**. Lo que se cuestiona absolutamente es la propiedad terrateniente: su parasitismo, que la convierte en un freno al desarrollo de la propiedad campesina que, en forma cooperativa o individual, es también una propiedad burguesa, más exactamente pequeño burguesa o democrático burguesa, pero al fin y al cabo una propiedad que todavía puede dar un impulso al progreso de la economía nacional y a la mejora material del pueblo trabajador.

El programa reformista

Resumiendo, la reforma que el PT plantea para Brasil con más o menos claridad consiste en (1) mejorar el nivel de vida de las masas, (2) plantarse con fuerza frente al imperialismo gracias a una comunidad económica latinoamericana y a una nueva cooperación con las mayores economías menos dependientes del imperialismo, (3) llevar a cabo a fondo la reforma agraria, (4) depurar enérgicamente el Estado, reduciéndolo en dimensiones y gasto y democratizándolo con participación directa del pueblo, (5) desarrollar un fuerte y eficiente sector público –para serlo tendría que estar bajo un control obrero- que, a su vez potencie la empresa pequeña, media, cooperativa y nacional, y (5) dar un vuelco democrático al sistema fiscal, a favor de los trabajadores y en contra de los ricos, para financiar las anteriores medidas. Esta reforma es la tarea inmediata, una tarea progresiva que, sin embargo, no es socialista sino democrática.

Pero es posible. Hay un margen para ella en el Brasil de hoy. Cuanto más radical sea, cuanto más se acerque esta reforma a una revolución, tanto más cambiará y modernizará el país, tanto más irreversible será, y en tanto mejor posición dejará al movimiento obrero para luchar por sus propios objetivos de clase en el momento oportuno que todavía es éste.

Y los trabajadores deben participar en ella para que no se lleve a cabo de manera titubeante, incompleta o gravosa para las clases populares –cosa que es un riesgo real-, sino de esa manera enérgica que conviene a las clases explotadas.

¿En qué consiste entonces el oportunismo del equipo Lula? El oportunismo de Lula reside sobre todo en una opción errada y en una ilusión. La opción errada es la que ha denunciado acertadamente la izquierda del PT, en particular el Bloque de Izquierda, los trotskistas sobre todo: la decisión de incorporar a los políticos de la burguesía brasileña al gobierno del PT. Es igualmente posible y sería mucho más ventajoso hacer una alianza del PT con sectores de la burguesía nacional **sin compartir con ellos el poder central**. Invitarlos al poder puede precisamente traer al gobierno la inconsecuencia, la cobardía ante el imperialismo y la tentación burguesa de que la modernización de Brasil la paguen finalmente los obreros, aquellos cuya fuerza la hace posible. La izquierda lo ha denunciado con razón y no debe perder ocasión de movilizarse para sacar del gobierno a estos intrusos capitalistas.

La ilusión es la esperanza de neutralidad del imperialismo. No la habrá. En el campo del imperialismo hay inteligencias capaces de aceptar un Brasil independiente y de negociar con él de igual a igual. Pero no por neutralidad, sino por puro interés. También es lógico que el PT pretenda hacer negocios con el imperialismo, incluso sabiendo que serán tratos con estafadores; es tan lógico como que Lenin dedicase innumerables esfuerzos, generalmente en vano, a hacer negocios en la propia Rusia con los imperialistas incluso después de una revolución socialista. Pero que el imperialismo acepte tratos de igual a igual (o algo parecido) con el Brasil del PT es cosa que depende precisamente de que siga permanentemente abierta la vía alternativa de una ruptura más frontal por parte del PT, la amenaza concreta de responder a los eventuales golpes imperialistas con otros golpes contra sus intereses, y de que se alerte **constantemente** al pueblo acerca de esta posibilidad, manteniéndolo vigilante y movilizad. Tranquilizar al pueblo acerca de la neutralidad de los imperialistas es un suicidio. Quien lo dude, que mire lo que está pasando ahora mismo en Venezuela.

Los marxistas revolucionarios y Lula

Recapitulando: una parte del programa del gobierno Lula se basa en la posibilidad real de un alianza con sectores de la burguesía nacional para modificar las relaciones con el imperialismo y modernizar el país en favor de las clases populares; otra parte son concesiones muy peligrosas a los inseguros aliados burgueses e ilusiones acerca de la reacción del imperialismo. Si la izquierda marxista revolucionaria asume que no se encuentra todavía en la etapa de la revolución socialista, sino en otra preparatoria y transitoria, hará un trabajo eficaz. Será mucho más eficaz si analiza la etapa actual como el de una episódica alianza con el reformismo de los dirigentes del movimiento obrero y campesino y con el reformismo de ciertos sectores burgueses, hasta el momento en que esta etapa no sea posible porque la burguesía del país se reagrupa de nuevo entre sí y con el imperialismo para machacar a los trabajadores, o hasta el momento en que quede superada por la capacidad de los trabajadores y de los campesinos para abordar una revolución socialista en términos concretos. Si ven así las cosas, los marxistas revolucionarios no reprocharán **todavía** al equipo de Lula el que no adopte medidas **socialistas**; en cambio le exigirán **completo y consecuente** el programa democrático y sobre todo se esforzarán por movilizar al pueblo trabajador

para llevarle a cabo y vencer cualquier resistencia burguesa, incluso las resistencias de la parte de la burguesía que quiere esa reforma sin tener que pagar su precio ni correr los correspondientes riesgos...

Los únicos que podrían definir una táctica revolucionaria precisa son los marxistas brasileños, y todo lo que podemos decir los demás son generalidades estratégicas. Pero las generalidades pueden ser de dos tipos: ideas muertas y apartadas de la realidad actual, es decir falsas generalizaciones, o por el contrario, indicaciones tácticas generales deducidas de las más profundas tendencias de la época presente. Y es tanta la importancia de lo que se juega en Brasil que nuestra revista *SIN MURO* quiere contribuir modestamente a la discusión de los compañeros y compañeras brasileños aportando siquiera indicaciones generales y condicionadas, las únicas que se pueden avanzar incluso desde muy lejos. Son las siguientes.

Primera opinión: los marxistas revolucionarios deben ayudar a Lula a gobernar, pero no deben implicarse de ningún otro modo en el gobierno que Lula quiere formar con partidos burgueses, a fin de poder denunciar a estos intrusos y exigir oportunamente su salida del gobierno.

Otra opinión: esta reserva también debe manifestarse con cautela, o mejor dicho, de manera constructiva y vinculada a las experiencias y conclusiones de la gente trabajadora. Si el movimiento obrero y campesino quiere dar un plazo a Lula para ver como actúa, vale la pena respetarlo y aprovecharlo para explicar pacientemente en qué consiste la situación actual desde el punto de vista de las relaciones entre las clases.

Otra: más importante que discutir el gobierno es convertir el probable triunfo de Lula en un llamamiento a la movilización obrera y popular por el programa anunciado. Los revolucionarios deben apoyar y ponerse en primera fila de todas las medidas progresivas de un gobierno de Lula. Si hace falta distinguirse como revolucionarios, que sea por tomarse más en serio la parte progresiva del programa del PT que los propios ministros. En cambio, hay que rechazar las concesiones al imperialismo, a los capitalistas y a los terratenientes que vayan en contra, **no del socialismo**, sino de la reforma democrática del capitalismo.

Se nos puede responder que esta táctica se parece bastante a la que los bolcheviques (bajo la dirección de Kaménev y Stalin) preconizaron ante el gobierno provisional burgués ruso en los meses de 1917 anteriores a la llegada de Lenin. La comparación sería formalmente justa pero realmente fuera de lugar, ya que la crítica de Lenin a esa táctica se basaba en una valoración radicalmente distinta de la situación objetiva: Lenin proponía a los bolcheviques orientarse francamente hacia la conquista del poder, en un momento en que un régimen –el zarismo– se había hundido y el estado burgués carecía de fuerza propia, en que la clase obrera y los campesinos estaban en armas y disponían de un órgano revolucionario para ejercer su poder, y en que la guerra imperialista había provocado una crisis del capitalismo, un retroceso de la producción y una caída del nivel de vida del pueblo en toda Europa tan profundos que no hubo ni una mínima estabilización del sistema hasta 1923, y ésta precaria. Si la situación del mundo, del continente americano y de Brasil fuese esa, las opiniones que aquí damos serían puro oportunismo. Como no es así, preferimos recordar un consejo

dado en 1921 por el mismo Lenin: *"El mayor peligro –y quizá el único- para un auténtico revolucionario consiste en exagerar su radicalismo, en olvidar los límites y las condiciones del empleo adecuado y eficaz de los métodos revolucionarios. Es ahí donde los auténticos revolucionarios se estrellaban con mayor frecuencia al comenzar a escribir "revolución" con mayúscula, colocar la "revolución" a la altura de algo casi divino, perder la cabeza, perder la capacidad de comprender, sopesar y comprobar con la mayor serenidad y sensatez en qué momento, en qué circunstancias y en qué terreno hay que saber actuar a lo revolucionario y en qué momento, en qué circunstancias y en qué terreno hay que saber pasar a la acción reformista."*³

Consejo que podría contribuir a que los marxistas revolucionarios aprovecharan mejor de lo que nunca antes fue posible uno de estos giros de la situación capaces de cambiar el rumbo de la lucha de clases mundial.

³ V.I. Lenin, Obras, vol.44 de la edic.1987, pág.232

Estados Unidos

Cada vez hay más voces y más significativas que toman conciencia en los Estados Unidos del significado real del 11 de septiembre de 2002 y que hablan abiertamente de sus lecciones, sin miedo

Robert Bowan fue teniente coronel y combatiente en Vietnam, donde voló en 101 misiones de combate. Actualmente es obispo de la United Catholic Church de Melbourne Beach, en Florida. La carta que publicamos fue enviada al presidente Bush y ha circulado por la red.

SIN MURO

Por qué nos odian

(Carta al Presidente de los Estados Unidos)

Robert Bowan, obispo católico de Florida

Señor Presidente:

Cuente la verdad al pueblo, Sr. Presidente, sobre el terrorismo.

Si no se destruyen los mitos sobre el terrorismo la amenaza continuará hasta destruirnos por completo.

La verdad es que ninguna de nuestras millares de armas nucleares puede protegernos de esa amenaza. Ni el sistema de "guerra de las galaxias" –no importa lo avanzado técnicamente que sea ni cuántos trillones de dólares se hayan gastado en él– podrá protegernos de un arma nuclear traída en un barco, avión o auto alquilado. Ni siquiera ningún arma de nuestro vasto arsenal. Ni siquiera un centavo de los 270.000.000.000.000 \$ (sí, esos mismos doscientos setenta billones de dólares) gastados por año en el llamado "sistema de defensa" puede evitar una bomba terrorista. Esto es un hecho militar.

Como teniente coronel retirado y asiduo conferenciante sobre temas de seguridad nacional siempre cito el Salmo 33: "Un rey no está a salvo por su poderoso ejército, así

SIN MURO-octubre 2002-P.12

como un guerrero no está a salvo por su enorme fuerza". La reacción obvia es: entonces ¿qué podemos hacer?

¿No hay nada que podamos hacer para garantizar la seguridad de nuestro pueblo? Lo hay. Pero para entenderlo necesitamos saber la verdad sobre la amenaza.

Sr. Presidente: usted no contó al pueblo americano la verdad sobre por qué somos blanco del terrorismo cuando explicó por qué bombardearíamos Afganistán y Sudán. Usted dijo que somos blanco del terrorismo porque defendemos la democracia, la libertad y los derechos humanos del mundo.

¡Qué absurdo, Sr. Presidente!

Somos blanco de los terroristas porque somos odiados. Y somos odiados porque nuestro gobierno ha hecho cosas odiosas. ¿En cuántos países, agentes de nuestro gobierno depusieron a líderes popularmente elegidos, sustituyéndolos por dictadores militares, marionetas deseosas de vender su propio pueblo a corporaciones norteamericanas multinacionales?

Hicimos eso en Irán cuando los marines y la CIA derrocaron a Mossadegh porque tenía la intención de nacionalizar el petróleo. Y lo sustituimos por el Sha Reza Palhevi y armamos, entrenamos y pagamos su odiada guardia nacional –la Savak- que esclavizó y embruteció al pueblo iraní para proteger el interés financiero de nuestras compañías de petróleo.

Después de eso, ¿será difícil imaginar que haya personas que nos odien en Irán?

Hicimos lo mismo en Chile, hicimos lo mismo en Vietnam, más recientemente intentamos hacerlo en Irak. Y claro, ¡cuántas veces hicimos eso en Nicaragua y en otras repúblicas de América Latina! Una vez tras otra hemos destituido líderes populares que deseaban que las riquezas de su tierra fueran repartidas entre el pueblo que las generó.

En cada país nuestro gobierno obstruyó la democracia, sofocó la libertad y pisoteó los derechos humanos. Por eso nos odia todo el mundo. Por eso somos blanco de los terroristas.

El pueblo de Canadá disfruta de la democracia, la libertad y los derechos humanos, así como el pueblo de Noruega y Suecia. ¿Oyó usted hablar de embajadas canadienses, noruegas o suecas bombardeadas?

A nosotros no nos odian porque practiquemos la democracia, la libertad o los derechos humanos. Nos odian porque nuestro gobierno niega esas cosas a los pueblos de los países del tercer mundo cuyos recursos son codiciados por nuestras corporaciones multinacionales.

El odio que sembramos se volvió en contra nuestra para asombrarnos en forma de terrorismo; y en el futuro, de terrorismo nuclear.

Una vez dicha la verdad sobre por qué existe la amenaza y una vez entendida, la solución se torna obvia.

Necesitamos cambiar nuestras costumbres. Librémonos de nuestras armas nucleares (unilateralmente si es preciso) y mejorará nuestra sociedad. Alterando drásticamente nuestra política exterior, la asegurará. En lugar de enviar a nuestros hijos e hijas a todo el mundo para matar árabes de modo que podamos tener el petróleo que existe debajo de sus arenas, deberíamos mandarlos a que reconstruyan las infraestructuras, proveerlos de agua limpia y alimentar a sus niños hambrientos.

En vez de continuar matando diariamente a millares de niños iraquíes con nuestras sanciones económicas, deberíamos ayudar a los iraquíes a reconstruir sus centrales eléctricas, sus estaciones de tratamiento de agua, sus hospitales y todas las otras cosas que, con sanciones económicas, destruimos y les impedimos reconstruir.

En lugar de entrenar terroristas y escuadrones de la muerte, deberíamos cerrar la Escuela de las Américas.

En vez de sostener las revueltas, la desestabilización, el asesinato y el terror alrededor del mundo, deberíamos abolir la CIA y dar el dinero que gasta a agencias de asistencia.

Resumiendo: deberíamos ser buenos en lugar de malos. Y, al serlo, ¿quién iba a detenernos? ¿quién iba a odiarnos? ¿quién iba a querer bombardearnos?

Esta es la verdad, Sr. Presidente.

Esto es lo que el pueblo norteamericano necesita escuchar.

Libros

Una perspectiva que amplía nuestra visión

A. Van den Eynde

*Entre los libros recientes de economía, destaca un trabajo de encargopara la OCDE: se trata del libro de Angus Maddison **"El Capitalismo Mundial. Una perspectiva milenaria"**.*

Publicado por Mundi-Prensa/OCDE, es una exposición de la evolución económica mundial en el último milenio y un compendio de datos sobre el desarrollo de la población y de la producción mundiales, por sectores y por países, a lo largo de un amplísimo periodo.

Angus Maddison

La economía mundial. Una perspectiva milenaria

Mundi-Prensa/OCDE, 2002

Los marxistas estamos acostumbrados, o deberíamos estarlo, a estudiar el capitalismo en un perspectiva histórica. Partidos y movimientos que se propongan mejorar la situación de la clase social constituida por los asalariados del capital ha habido muchos y aún surgirán otros muchos. Los marxistas participamos del esfuerzo común de todos ellos, pero además nos proponemos sobre todo la abolición del régimen de producción capitalista con su división en clases, y la creación de un nuevo orden económico basado en la propiedad **común** de los medios de producción. Esta pretensión no se basa en nuestras personales exigencias éticas ni en ensoñaciones de sociedades ideales. Aunque la reivindicación de la utopía está de moda entre los radicales de la izquierda actual, lo está precisamente por lo mucho que se han alejado del marxismo, primero en su práctica y últimamente hasta en sus ideas. Pero marxismo y utopía no casan. Quizá sea hoy poco clara la etiqueta de "marxista", pero si tuvo alguna vez un significado, debido éste a la importancia histórica de la obra de Karl Marx, fue concretamente el de designar a los revolucionarios que por fin habían dejado de basar sus objetivos en especulaciones filosóficas o en principios éticos de carácter universal, y comenzaban a basar la lucha política y revolucionaria sobre fundamentos objetivos, analizándolos con el rigor con el que trabajan las ciencias más desarrolladas. Los que seguimos reclamando el adjetivo de "marxistas" tenemos el deber, si no queremos ser tachados con justicia de estafadores, de fundamentar en criterios y métodos objetivos nuestras pretensiones políticas, y en primer lugar la de acabar con el capitalismo. Constantemente estamos obligados a situar este régimen de producción, y a analizarlo, no

como el funcionamiento económico dado, y dado de una vez por todas, sino como un eslabón concreto y superable de la cadena histórica de las civilizaciones.

El trabajo realizado por Agnus Maddison para la OCDE merece ser declarado obra de consulta preferente para los marxistas. La originalidad de este libro reside en el intento de reunir, hacer comparables y resumir los datos macroeconómicos de mil años de historia universal; tan sólo una pequeña parte de la vida del ser humano, pero una parte significativa de su "historia", es decir de la etapa a la que se refiere el *MANIFIESTO COMUNISTA* de Marx y Engels cuando proclama que "*toda la historia de la sociedad humana, hasta hoy, es una historia de lucha de clases*". En todo caso, el período abrazado por la estadística reunida, comparada y comentada por Maddison es lo bastante amplio para que el capitalismo aparezca lo que es, como **una parte** de esta historia, como un régimen de producción que sigue a otros, convive con ellos por un tiempo y acaba por vencerlos y que, una vez triunfante, ha conocido ya varias edades.

No es que Maddison presente su ingente información en términos de lucha de clases, de regímenes sociales de producción, de etapas históricas. Todo lo contrario: su mérito no está en la claridad de la interpretación de los resortes del progreso histórico ni de las razones de la miseria de la inmensa mayoría de la humanidad a lo largo de siglos. Su mérito está en la compilación y la comparación estadística, y también en la acertada síntesis del papel de la ciencia y de la técnica en cada una de las sociedades que han desfilado por los últimos mil años de historia. Si Maddison hubiese intentado un ensayo acerca del progreso humano, quizá su libro hubiese perdido valor. El suyo es dejar dialogar a las cifras en bruto, limitándose a hacerlas comparables entre sí.

Tras dos siglos de capitalismo

Los marxistas poco avanzaríamos si siguiésemos dando vueltas a las mismas ideas sobre el capitalismo que quedaron fijadas como resultado de los estudios de Marx, de los trabajos complementarios de Lenin y de Trotski y, para ser casi exhaustivos, de algunos intentos de Sweezy, Dobbs y Mandel en los sesenta, estos últimos con más valor de comentario que de análisis. Desde que comenzó, a primeros de la década de los 90, la discusión sobre la naturaleza del proceso llamado de **globalización**, el pensamiento revolucionario parece haberse animado algo, pero a fin de cuentas para tender hacia un divorcio entre la escuela marxista, de un lado, y el pensamiento vivo, del otro, más que para reunirlos de nuevo, como lo habían estado en el origen. El marxismo se renovará hoy en la medida en que tome conciencia de las enormes posibilidades actuales de conocer el capitalismo, sus contradicciones y su descomposición interna. Estas posibilidades surgen, en primer lugar, de su despliegue mundial después de doscientos años de dominación y, en segundo lugar, de los avances de la estadística, capaz hoy de suministrar materiales de una riqueza y una exactitud valiosísimas para los enemigos del sistema. Comenzando por lo último, el trabajo de Maddison es una prueba del progreso de la estadística: ni Marx ni Lenin ni Trotski contaron con una material semejante acerca de las épocas que les tocó analizar. No sólo porque la contabilidad del capitalismo moderno abraza ya casi todos los rincones del mundo, sino también porque los descubrimientos históricos y los progresos de la ciencia estadística permiten retroceder varios siglos atrás y ofrecer un panorama más claro del que podían

gozar los mismos contemporáneos. Quien haya notado la importancia que Lenin dio siempre a la estadística no sufrirá poco con los ensayos de estos radicales de izquierda que actualmente pasan por marxistas o por comunistas: en ellos sólo hay datos seleccionados con criterio subjetivo para justificar un punto de vista previo, un prejuicio.

Pero, yendo a lo principal, los cuadros y los resúmenes de Maddison suscitan una segunda cuestión todavía más decisiva que la importancia de estadísticas amplias y fiables. Se trata de la propia vida del capitalismo, ese sistema de explotación del trabajo por los propietarios privados de los medios de producción de la humanidad. La perspectiva milenaria que ofrece Maddison es la mejor para ver nacer al capitalismo entre las ruinas del imperio romano, como desarrollo de la economía mercantil, y verlo crecer primero lentamente bajo el feudalismo y frente a los antiguos sistemas asiáticos, pero luego con más bríos después de la colonización de América, y ya con fuerza desbocada después de 1820. El que estudiamos los marxistas de hoy es un capitalismo que lleva dominando el mundo, en grados diversos, unos 200 años. En ese lapso histórico se ha enfrentado a un crecimiento espectacular de la población humana, a guerras de muchos millones de víctimas y a crisis desmoralizantes engendradas por sus propias contradicciones. Más aún: ha sido desafiado por revoluciones socialistas que llegaron a arrebatárle una tercera parte del planeta. Ha ido absorbiendo y modelando casi todas las sociedades que existen y barriendo a las otras. Lo que **hoy** podemos estudiar y aprender acerca de su funcionamiento, sus taras y su previsible final es mucho.

Observemos algunos datos resumidos por Maddison desde los primeros párrafos de su libro: *“Desde el año 1000 hasta 1820, el avance de la renta per cápita ha sido lento, creciendo la media mundial en alrededor de un cincuenta por ciento. Gran parte de dicho aumento hubo de dedicarlo a satisfacer las necesidades de una población que se había multiplicado por cuatro.*

“Desde 1820, el desarrollo mundial se hace mucho más dinámico: la renta per cápita ha aumentado más de ocho veces y la población más de cinco.”

Pero Marx trabajó en su gran obra *EL CAPITAL* en el periodo que va de 1850 hasta su muerte (1883). Desde Inglaterra pudo estudiar el primer capitalismo triunfante, considerar la situación que daba a su clase obrera, la política imperialista que practicaba con los pueblos de la tierra y las primeras crisis (en 1870) de alcance internacional. Pero todavía el capitalismo sólo había triunfado en una parte de Europa, en los Estados Unidos, hasta cierto punto en Australia, pero de ninguna manera en Asia, Africa, la mitad de América ni la otra parte de Europa. El despliegue de los recursos y de las contradicciones de un sistema que intentaba explotar –en palabras del *MANIFIESTO*– un mercado mundial, sólo estaba en sus inicios. Marx tenía datos todavía muy incompletos de los primeros 60 años de civilización burguesa, mientras que nosotros podemos hablar de casi doscientos y, sobre todo, de aquellos en los que ha modelado al mundo entero a su imagen y, a la vez, en los que fue sacudido en su raíz por intentos serios, amplios y sólidos de crear una sociedad de trabajadores sin capitalistas. Si, con ese vasto panorama, nos limitásemos a ilustrar con datos seleccionados por necesidades polémicas las frases consagradas de los clásicos del marxismo, estaríamos alejándonos de su espíritu. En lugar de mantener viva la tradición marxista de lucha contra el capitalismo, la mataríamos. Muy al contrario, el reto del

marxismo del siglo XXI es estudiar esta **tenaz supervivencia** de un régimen de desigualdades crecientes, de violencia sistemática, y estudiar igualmente las debilidades de las **primeras tentativas revolucionarias** de enviarlo al basurero de la historia.

Bien mirado, lo que parece notable en Marx no es la amplitud del panorama que contempló ni la madurez de la sociedad que llegó a palpar, sino la genial capacidad de anticipación y la profundidad de su mirada; una mirada que, a través de una sociedad que apenas acaba de adueñarse de algunos países, penetra en tendencias y contradicciones que sólo serán evidentes varias décadas más tarde. Las cifras macroeconómicas reunidas por Maddison no desmienten en nada esencial a los clásicos del marxismo. Más bien sorprende hasta qué punto confirman algunas tesis esenciales del pensamiento revolucionario de la escuela marxista. Una cosa sí que desmienten: las frases más aventuradas de los marxistas, lanzadas en el calor del combate, acerca de la inminencia de la derrota del capitalismo: los plazos, las "profecías". Pero de todo lo dicho por los marxistas, las profecías acerca del fin del capitalismo son la parte menos marxista: la parte que hay en todos los marxistas, hasta en los mejores, de tributo al entusiasmo revolucionario del momento, al énfasis del combate. Marx sintió el aliento de la revolución proletaria al escribir el *MANIFIESTO COMUNISTA* en 1847; a priori la confundió con la última gran ola de revoluciones democráticas; luego ajustó mejor su punto de mira. El proceso era el mismo, pero los ritmos serían otros. Cuando Lenin llamó al imperialismo la "*etapa superior, última, del capitalismo*", la etapa de su "*descomposición*", hablaba como Marx en un sentido histórico, pero también sentía cerca el final del sistema y animaba a sus contemporáneos a verlo así. También interpretó la sucesión de guerras, depresión, barbarie y grandes revoluciones obreras en las que se ahogaba el imperialismo de la primera mitad del siglo XX como señales de un triunfo del socialismo a medio plazo. También se hizo más cauto en sus últimos años. También creyó que se confirmaba su previsión general, pero se alargaban netamente los plazos y las complicaciones de la transición. Cuando Trotski escribe en 1938, en el *PROGRAMA DE TRANSICIÓN* de la Cuarta Internacional, que "*las fuerzas productivas de la humanidad han dejado de crecer*", anuncia una etapa de revoluciones triunfantes como consecuencia de la entonces inminente gran carnicería mundial de 1939-45. Pero parece que Trotski creyó imposible en 1940 una nueva etapa de expansión de aquel capitalismo entonces sumido en la depresión, el totalitarismo fascista y el genocidio... Hubo un tiempo en que los "discípulos" pensaron ingenuamente que estas y otras "profecías" formaban parte del legado marxista y que las dotes "proféticas" contaban entre las supuestas dotes de los revolucionarios. Pero hasta a los mejores marxistas les ocurre lo que al resto de los humanos: cuanto más profetizan sobre la historia humana, tanto más se equivocan. El marxismo está orientado esencialmente a "*comprender lo que es*"⁴ en el campo de la lucha de clases, y eso ayuda a la eficacia de la acción. Ni más ni menos, que no es poco.

El desarrollo de la fuerza productiva

Maddison ha tomado como referencia estadística central la renta per cápita a lo largo del milenio. Con buen criterio, pues esta cantidad nos aproxima más que otras al concepto

⁴ "Para los obreros conscientes no existe tarea más importante que la de comprender el significado de su movimiento y conocerlo con exactitud". V.I. Lenin, Obras Completas (edic. 1984), Vol. 25, pág. 237)

marxista de fuerzas productivas (es decir, la capacidad de enriquecimiento del individuo social), concepto clave en la perspectiva histórica del capitalismo. Observemos estos datos:

Nivel del Producto Interior Bruto (PIB) por habitante, media mundial, en dólares internacionales de 1990 a lo largo de dos milenios:

Año 0	444 dólares
Año 1000	435 "
Año 1500	593 "
Año 1820	667 "
Año 1998	5.709 "

Tasa de crecimiento anual del PIB por habitante, media mundial (tasa de crecimiento anual medio compuesto) a lo largo de dos milenios:

Años	
0-1000	-0.00 %
Años 1000-1820	0,05 %
Años 1820-1998	1,21 %

Desde el imperio romano hasta el triunfo del capitalismo en una parte decisiva del mundo, la economía humana no pasó –en términos de pura contabilidad macroeconómica– de mantener precariamente a la especie humana en niveles primarios de subsistencia, extraordinariamente vulnerables al hambre, la inclemencia y las enfermedades. La posibilidad de escapar de esa mísera condición la abrió (como posibilidad, al menos) el triunfo del capitalismo sobre los anteriores regímenes primitivos de producción. El crecimiento de las fuerzas productivas representó algo más que un progreso cuantitativo: un salto histórico cualitativo. En el *MANIFIESTO* está muy presente esta apreciación genial de dos jóvenes revolucionarios, Marx y Engels, acerca de un sistema recién entronizado en tres o cuatro países. Hoy la estadística puede confirmarla de manera rigurosa.

*"La burguesía no puede existir si no es revolucionando incesantemente los instrumentos de la producción, que tanto vale decir el sistema todo de la producción, y con él todo el régimen social... -declara el **MANIFIESTO**-...La burguesía, al explotar el mercado mundial, da a la producción y al consumo de todos los países un sello cosmopolita... Obliga a todas las naciones a abrazar el régimen de producción de la burguesía o perecer; las obliga a implantar en su propio seno la llamada civilización, es decir, a hacerse burguesas."*

"En el siglo corto que lleva de existencia como clase soberana, la burguesía ha creado energías productivas mucho más grandiosas y colosales que todas las pasadas generaciones juntas... ¿Quién, en los pasados siglos, pudo sospechar siquiera que en el regazo de la sociedad fecundada por el trabajo del hombre yaciesen soterradas tantas y tales energías y elementos de producción."

Y precisamente los autores del *MANIFIESTO* ven aquí, en la grandiosa fuerza productiva humana movilizada por el capitalismo, el elemento que destruirá desde el interior el régimen de propiedad burgués (cuya esencia es la monopolización de las fuerzas productivas por una clase social reducida, reinando sobre una inmensa mayoría de asalariados): esa fuerza productiva en crecimiento exponencial cava la fosa del capitalismo como sociedad de clases y cría y educa para su misión histórica a la clase oprimida encargada de dar sepultura al capitalismo: el proletariado mundial.

El marxismo no ha negado esta revolución permanente de la producción por el capitalismo, sino que ha visto en ella su germen corrosivo:

*"...la sociedad –dice el **MANIFIESTO**– posee demasiada civilización, demasiados recursos, demasiada industria, demasiado comercio. Las fuerzas productivas de que dispone no sirven para fomentar el régimen burgués de propiedad... Las condiciones sociales burguesas resultan ya demasiado estrechas para abarcar la riqueza por ellas engendrada."*

Más tarde Marx dará una forma mucho más rigurosa y acabada a estas geniales ideas. En el tercer tomo de *EL CAPITAL* expone la tesis según la cuál la justificación histórica del sistema capitalista, o su lugar preciso en el devenir de la humanidad, consiste precisamente esta acumulación nunca vista de fuerza productiva, y que ésta es también el germen desintegrador de su sociedad, el dato **objetivo** que la sentencia a perecer:

"El desarrollo de las fuerzas productivas es lo que constituye la misión histórica y la razón de ser del capital. Es así precisamente como crea, sin proponérselo, las condiciones materiales para una forma más alta de producción."⁵

En definitiva, el comunismo, al que ciertamente aspiraron todas las clases oprimidas de la historia de la humanidad desde tiempos inmemoriales, sin poder hallar las condiciones objetivas de su éxito, es posible por fin gracias a la tarea salvajemente realizada por los explotadores capitalistas de desarrollo y acumulación de fuerza productiva.

Y también:

"Por consiguiente, si el régimen capitalista de producción constituye un medio histórico para desarrollar la capacidad productiva material y crear el mercado mundial correspondiente, envuelve al mismo tiempo una contradicción constante entre esta misión histórica y las condiciones sociales de producción propias de este régimen."⁶

Esta contradicción lo condena. Marx la desarrolló en muchas formas concretas, desde muchos ángulos, como por ejemplo éste: *"Los límites dentro de los cuales tienen que moverse necesariamente la conservación y valorización del valor-capital, basados en la expropiación y depauperación de la gran masa de productores, chocan por tanto constantemente con los métodos de producción que el capital se ve obligado a emplear para sus fines y que tienden al aumento ilimitado de la producción, a la producción por la producción, al desarrollo incondicional de las fuerzas sociales productivas del trabajo."⁷* Pero, en fin, éste no es nuestro tema. Tan sólo se trata aquí de señalar dos cosas: (1) que la

⁵ *EL CAPITAL*, Libro Tercero, sección III, Capítulo XV, epígrafe 3.

⁶ *EL CAPITAL*, Libro Tercero, Sección III, Capítulo XV, Epígrafe 2.

⁷ *Ibid.*

convicción expuesta por todos los marxistas de que el capitalismo es un régimen de producción condenado a desaparecer ante otro superior, éste de propiedad colectiva, se basa en esa contradicción objetiva a cuyo estudio riguroso y minucioso dedicó Marx su obra fundamental, y (2) que los datos cuantitativos que sitúan los logros del capitalismo en una perspectiva milenaria confirman este enfoque científico de la crítica del capitalismo, tan alejado de los enfoques meramente éticos, subjetivos, voluntaristas, románticos, etc.

Relaciones de producción caducas

Sin embargo, el trabajo de Maddison no se ocupa nada del otro término de esta contradicción, el que se refiere a las relaciones sociales de producción, a las relaciones entre las clases. El gran cuadro estadístico al respecto –al menos con las dimensiones del que ahora nos ocupa- está todavía por hacerse, y es tarea bastante más compleja.

Una primera observación se impone. El PIB per cápita de la humanidad no constituye una medida transparente de la situación de las masas trabajadoras, ni mucho menos. Los “logros” del capitalismo parecen demasiado imponentes cuando ponemos la cifra de 5.709 dólares al lado de los poco más de 500 que se repartió, y mal, la humanidad durante los primeros dieciocho siglos de nuestra era. Pero es que la cifra oculta la desigualdad de la distribución. Eso sí, Maddison señala desde sus primeros números que la desigualdad es muy grande, no ha dejado de crecer y crece con especial fuerza en los últimos 25 años. Sabemos, por ejemplo, que una cuarta parte de la humanidad malvive con un dólar diario o menos, es decir con una parte del PIB mundial inferior a 365 dólares y muy lejos de los 5.709 donde luce la fuerza productiva. Maddison alerta también sólo la evidencia de que el PIB per cápita no es lo mismo, ni mucho menos, que el consumo per cápita. Pero es que la parte reinvertida y acumulada como capital fijo en la producción constituye, en el desarrollo del capitalismo, una fracción cada vez más importante de la producción mundial, de ninguna manera comparable a la de los viejos regímenes de producción. Precisamente así la clase capitalista concentra en sus manos una parte creciente de los frutos del trabajo humano, como palanca para dominar y explotar la fuerza laboral, el trabajo vivo. Por tanto las cifras del consumo de las masas a lo largo de la historia estarán lejos de las que ofrece el resumen macroeconómico de Maddison, que por ello señala mejor la capacidad de riqueza que la realidad del disfrute de la humanidad. Otro aspecto característico del capitalismo es el crecimiento de sus gastos improductivos, parásitos, de mero despilfarro y hasta de destrucción. ¿Qué parte de ese esplendoroso PIB por habitante se consagra a medios de destrucción, no de producción, a consumo de los cada vez más numerosos servidores improductivos del sistema, de uniforme, de sotana, de etiqueta; qué parte despilfarran los rentistas en sus insultantes lujos y vicios?

Un estudio riguroso de estas magnitudes contabilizaría los crecientes gastos de **mantenimiento de una sociedad de clase** y mostraría en qué medida reducen y amenazan las condiciones de existencia de los productores de esa riqueza. ¡Qué poco quedaría de ese PIB por habitante de Maddison como consumo individual de los obreros del capitalismo!

Pero si sólo se tratase de la medida de la injusticia, ese dato no nos adelantaría mucho en la comprensión del carácter históricamente transitorio del capitalismo. Ese dato nos introduciría en la contradicción a que se refiere Marx entre la tendencia al desarrollo ilimitado de la fuerza productiva, y los estrechos límites que suponen para la producción capitalista las relaciones **de clase**: la propiedad privada de los medios de producción, la explotación de los obreros, la ruina de los pequeños productores y el crecimiento de los servidores parásitos. Lo que Marx afirmó es que tal contradicción lleva al sistema económico a un callejón sin salida, o mejor aún, sin otra salida que la expropiación de los capitalistas por parte de los asalariados y la reorganización de las fuerzas productivas sociales bajo propiedad y gestión colectivas.

Cinco etapas del capitalismo

Los efectos de esas contradicciones del capitalismo no son el tema de Maddison, pero se intuyen detrás de su estudio de las grandes etapas del sistema. Este autor distingue, por la evolución de sus características y de sus resultados macroeconómicos, varias edades en el capitalismo. Hay que decir que la propia definición de cinco épocas, en la medida que no obedecen tanto a criterios subjetivos, sino a datos macroeconómicos, vuelve a coincidir con la línea de análisis del propio marxismo.

Las edades que distingue Maddison son cinco: 1820-1870, a la que llama "fase inicial de desarrollo capitalista"; 1870-1913, a la que llama "el orden liberal"; 1913-1950, que trata como una época de guerras y depresión; 1950-1973, a la que llama "la edad de oro"; y 1973-1998, a la que llama "el orden neoliberal"⁸.

Los cuadros de estas épocas encierran un material valioso para el estudio de cualquier problema de la lucha de clases y de la lucha contra el imperialismo en el siglo XX. Pero, limitándonos aquí a un tema, citemos los datos que reflejarían la eficiencia del régimen de producción en esas etapas. Son los siguientes, según Maddison:

Crecimiento del PIB mundial por habitante, en tasas de crecimiento medio anual compuesto

De 1000 a 1500	0,05%
De 1500 a 1820	0,05%
De 1820 a 1870	0,53%
De 1870 a 1913	1,30%
De 1913 a 1950	0,91%
De 1950 a 1973	2,93%
De 1973 a 1998	1,33%

⁸ Otra presentación de esta misma división por épocas del capitalismo, en A. Van den Eynde, *GLOBALIZACIÓN. DICTADURA MUNDIAL DE 200 EMPRESAS*.

PIB mundial por habitante de la tierra, en dólares internacionales de 1990

Año 1820	667 dólares	
Año 1870	867	“
Año 1913	1.510	“
Año 1950	2.114	“
Año 1973	4.104	“
Año 1998	5.709	“

*"Aunque nuestra época –comenta Angus Maddison- está clasificada en segundo lugar desde el punto de vista de los resultados y las relaciones internacionales se hayan intensificado a través de una liberalización continuada, la dinámica global del crecimiento ha experimentado una brusca desaceleración, habiéndose de hecho las diferencias de resultados entre las distintas partes del mundo mucho más profundas. En la edad de oro [recordemos que se refiere a la etapa 1950-1953] el desfase en la renta per cápita entre las regiones más pobres y las más ricas **disminuyó** desde 15:1 a 13:1. Desde entonces ha **aumentado** hasta 19:1."*[el subrayado es mío, A.V.]

Dicho de otro modo, los resultados del capitalismo de la globalización son peores de lo que indican estas cifras en retroceso respecto a la etapa histórica inmediata anterior. Si añadimos al desfase entre partes del mundo, el desigual reparto por clases sociales dentro de cada país, desigualdad que también **aumentó**, y restamos el despilfarro del sistema y el aumento de sus gastos improductivos de mantenimiento, también **crecientes**, la globalización se muestra como una etapa de regresión en la fuerza productiva de la humanidad.

Pero observemos, al mismo tiempo, que en 1950-1973 la desigualdad –al menos la que tiene cabida en las estadísticas resumidas por Maddison- disminuyó. Eso quiere decir que la desigualdad bajo el capitalismo no crece todos y cada uno de los días, constante e ineluctablemente, como pretenden algunos marxistas bienintencionados pero esquemáticos. La desigualdad creciente, la acumulación de riqueza en un polo y de pobreza en otro es una tendencia inherente al capitalismo, pero no hay que interpretar de manera estrecha esta tesis, sino de manera dialéctica. Marx lo diría así: *"la ley general sólo se impone como una tendencia predominante de un modo muy complicado y aproximativo, como una media jamás susceptible de ser fijada entre perpetuas fluctuaciones"*.⁹

Esta tendencia constante es –los datos lo prueban de manera irrefutable- con la reducción de la desigualdad durante un tiempo, en ciertos países o continentes, como resultado de la lucha de clases. Lo que no puede hacer la lucha de clases es revertir totalmente la tendencia histórica a la desigualdad creciente sin demoler el sistema capitalista y pasar a un régimen de propiedad social.

⁹ *EL CAPITAL*, ibid.

En todo caso, los marxistas consideraremos con la mayor atención estas cinco etapas del capitalismo, sus resultados en cuanto al desarrollo de las fuerzas productivas, pues la tesis básica del socialismo científico es la que asocia estrechamente el surgimiento de una época revolucionaria por la contradicción entre el desarrollo de la capacidad productiva de las sociedades y las relaciones sociales de producción. Marx expuso así esta tesis:

"...En la producción de su vida, los hombres entran en relaciones determinadas, necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales (...) Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas productivas materiales topan con las relaciones de producción o, lo que no es más que su expresión jurídica, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se venían desarrollando hasta entonces. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas, Y se abre así una época de revolución social. (...)

"Y del mismo modo que no podemos juzgar a un individuo por lo que piensa de sí mismo, no podemos tampoco juzgar estas épocas de revolución por su conciencia<, muy al contrario, hay que explicar esta conciencia por las contradicciones de la vida material, por el conflicto existente entre las fuerzas productivas sociales y las relaciones de producción.¹⁰

Etapas por etapas

Detengámonos sólo un poco en las cinco etapas del capitalismo y las cifras de Maddison.

1820-1870: el capitalismo ha triunfado en los países entonces más influyentes, y ese hecho basta para multiplicar **por diez** el ritmo de crecimiento económico de los casi dos mil años anteriores. La vitalidad de este joven sistema (vitalidad bajo la cual Marx supo ver genialmente las contradicciones que le condenaban a perecer y que llamaban a los trabajadores a luchar por el comunismo) se manifiesta en que nunca antes ni después se ha producido un salto igual ni parecido de las fuerzas productivas.

1870-1913: el capitalismo se va transformando en moderno imperialismo, se reparte el mundo, se concentra en monopolios, y aún **triplica** casi el desarrollo de la fuerza productiva de la etapa precedente. Instaura un "orden liberal" de alcance mundial... pero que desemboca en una guerra también mundial entre imperialismos rivales.

1913-1950: Maddison no la da un nombre definido, pero pudo haberla aplicado el que Lenin la dio al hablar de "época de guerras, crisis y revoluciones". El impulso productivo, de repente, pierde **más de una tercera parte** de su fuerza; pero la tasa de crecimiento de Europa cae a la mitad y en parte considerable su producción se desvía hacia las fuerzas de destrucción, mientras Asia deja de crecer y retrocede francamente. Pese a la guerra, el bloqueo y la destrucción, la URSS nacida de la primera revolución obrera supera no sólo la media mundial de crecimiento en esta etapa, sino también el de la etapa anterior del capitalismo. En el momento más bajo de este ciclo, Trotski escribe: *"Las fuerzas productivas de la humanidad han dejado de crecer. Los nuevos inventos y los nuevos progresos técnicos no conducen al crecimiento de la riqueza material. Las crisis de coyuntura, en las condiciones*

¹⁰ Karl Marx, *PREFACIO A LA CONTRIBUCIÓN A LA CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA.*

de la crisis social de todo el sistema capitalista, ocasionan a las masas privaciones y sufrimientos cada vez mayores".¹¹ Refiriéndonos a la tesis de Marx antes presentada, este bache largo y profundo del capitalismo fue una época revolucionaria y muchos países atravesaron con mejor o peor fortuna por momentos revolucionarios.

1950-1973: Un nuevo ciclo de desarrollo capitalista recomienza a partir de una nueva relación de fuerzas establecida por los avances del socialismo y nuevas conquistas del movimiento obrero frente a una burguesía europea debilitada por la guerra. Los viejos imperios coloniales se deshacen definitivamente. Pero el imperialismo norteamericano ha salido bien librado de la guerra y domina sin disputa el mundo que sigue perteneciendo a la clase capitalista. En esta nueva relación de fuerzas, el mundo alcanza **el mayor** ritmo de crecimiento de la historia, más del **triple** que en la etapa anterior y más del **doblo** que en la actual. Pero este crecimiento es todavía mayor en los países que han abandonado el capitalismo: 3,49% anual en URSS y Europa del Este, más del 5% en China.

1973-1998: lo dicho, el final del siglo XX supera ligeramente, apenas, el crecimiento del PIB por habitante del mundo del final del siglo XIX, con desigualdades incomparablemente mayores. Y respecto a la etapa anterior, ha caído **por debajo de la mitad**. Estamos en un ciclo descendente.

El resto ya no es historia, es nuestra vida. ¿Hacia dónde seguirá? Imaginar el futuro a imitación del pasado, no sería avanzar sino dar pruebas de la pereza del cerebro humano, que ante la dificultad de penetrar en la originalidad de cada nueva situación, la imagina como una repetición o una combinación de etapas pasadas. Lo importante era señalar el interés del libro, de los datos y de su brillante compilación, para quien quiera seguir penetrando en la contradicción entre las fuerzas productivas que despertó y acumula el capitalismo y sus relaciones de producción basadas en la explotación de una clase social por otra.

¹¹ *PROGRAMA DE TRANSICIÓN DE LA CUARTA INTERNACIONAL*, 1938.

Presentación en París del libro

LE POUM. RÉVOLUTION DANS LA GUERRE D'ESPAGNE

Las *Ediciones Syllepse* de París inauguraron el 17 de octubre un nuevo sistema de presentación de libros que consiste en ofrecer una obra, un autor, un debate, un film y una velada. La experiencia resultó sumamente interesante. Y el acto se celebró en La Maroquinerie, un café literario que tiene su historia en el popular distrito 20 de la capital de Francia.

El libro era *LE POUM. RÉVOLUTION DANS LA GUERRA D'ESPAGNE*, una obra traducida al francés y que ha tenido un éxito notable en España. Patrick Silberstein, director de las Ediciones Syllepse presentó al autor, el periodista y escritor **Wilebaldo Solano**, que fue durante bastantes años secretario general del POUM y es actualmente uno de los animadores de la **Fundación Andreu Nin**. (Madrid, Barcelona).

Wilebaldo Solano explicó el sentido de su libro, que ha sido muy elogiado en España, en un momento en que la prensa, la televisión y el cine vuelven con un nuevo interés sobre la Revolución y la guerra civil de 1936-39 con la intención de terminar con las mixtificaciones franquistas y estalinistas y descubrir todo lo que se había ocultado desde hace muchos años.

Y, naturalmente, Solano explicó el sentido de *OPERACIÓN NIKOLAI*, el film de TV3, realizado por los periodistas catalanes María Dolors Genovés y Llibert Ferri que ha tenido tanto éxito en Cataluña y en otros lugares de España y Europa, al descubrir cómo Stalin dirigió desde el Kremlin la operación que tenía por objeto destruir el POUM. Y como se produjo el secuestro y el asesinato de Andreu Nin, dirigente de dicho partido y amigo de Lenin y Trotski en los años 20.

Un amplio debate sobre la Revolución Española y la significación del estalinismo dio la nota de calidad del acto, en el que intervinieron jóvenes y viejos militantes franceses y españoles y se abordaron los problemas que plantea al movimiento obrero y al socialismo la quiebra total del estalinismo y la ofensiva neoliberal del capitalismo que han conducido a la situación actual del mundo. Es necesario decir que la proyección de *OPERACIÓN NIKOLAI*, film excelente muy bien doblado en francés por ARTE, produjo una viva emoción que realzó la importancia de la velada organizada por las Ediciones Syllepse con la colaboración de la Fundación Andreu Nin.

Más información: <http://www.fundanin.org>

El mundo en cambio

Septiembre-octubre de 2002

Septiembre, 1. **Ni se enteran.** Los socialistas franceses han realizado su Conferencia nacional. Si pretendían hacer un balance de su derrota, perdieron esta oportunidad. Todos los líderes del partido, barones regionales y jefes de tendencia hablaron de las causas del fracaso, pero tan sólo para salir del mal paso sin tener que cambiar gran cosa. Como reconocieron la importancia "*de una crítica constante del capitalismo que exige una sociedad que no sea la de mercado*", algunos periodistas superficiales han proclamado ya un "*giro a la izquierda*". De haberlo, será sólo de palabra, y las palabras -¡ay!- el viento se las lleva. El congreso estuvo más cerrado que nunca a la alianza con las fuerzas revolucionarias o anticapitalistas que existen en la política y la sociedad francesas. Ni "unión de la izquierda" ni, menos aún, alianza con la significativamente fuerte extrema izquierda francesa. Y ¿quién tomará en serio las intenciones de luchar contra el capitalismo de un partido que **nada quiere** con los grupos políticos más conocidos en la clase obrera por su hostilidad al capitalismo? Los socialistas franceses no aprendieron nada de su fracaso. Merecen otro.

Septiembre, 2. **El País Vasco se aleja de España.** "Sólo" el 17% de los españoles, según una encuesta de urgencia, se oponen a la ilegalización de Batasuna. No es poco, si se considera que su porcentaje supera el de diputados que votaron en el Parlamento contra la ilegalización del independentismo vasco. El pueblo ve más claro que sus señorías. Eso no quita que el 75% de los españoles apruebe esta medida de represión. Pero lo serio es que sólo un 32% de los vascos la aprueban. Entre ellos, son mayoría los que se oponen. La mayoría de los españoles impone la ilegalización de un partido que la mayoría de los vascos quiere mantener dentro de la ley, del parlamento y de los ayuntamientos. Si esto no es añadir otro agravio nacional al conflicto histórico vasco, baje Dios y lo vea.

Septiembre, 4. **Habla un psicólogo.** Luis Rojas Marcos, psiquiatra que presidió el Sistema de Sanidad y Hospitales Públicos de Nueva York en la fecha de los atentados, ha escrito un librito: *MÁS ALLÁ DEL 11 DE SEPTIEMBRE. LA SUPERACIÓN DEL TRAUMA*. Su tesis – aunque no enunciada con toda claridad- es que fracasará la tentativa de adormecer con una borrachera patriótica y guerrera el trauma de la población que, de cerca o no tan cerca, fue afectada por los atentados. El trauma creó masivamente, según Rojas Marcos, "*persistente sensación de vulnerabilidad*" y "*sentimiento de humillación y derrota*". De sus observaciones deduce que "*Estados Unidos sería incapaz de convivir con un terrorismo estable y prolongado como los casos de ETA o del IRA en Europa*". Piensa que el **miedo** de la población es la base del respaldo a la política reaccionaria de Bush. Sin esta droga dura los ciudadanos tendrían que hacer lo que les pedía una pancarta en Islamabad: "*Americanos, pensad por qué os odia todo el mundo*". Pero Rojas Marcos tampoco cree en la eficacia a medio plazo de la droga imperialista:

"Aquello de golpear por golpear tiene hoy menos adeptos que antes. Por otra parte, la economía va mal y muchos ciudadanos comienzan a pedirle a Bush que reflote las finanzas en lugar de tirar bombas a Irak". Lo interesante es que el psiquiatra haya llegado a estas conclusiones, al margen de sus opiniones políticas básicamente burguesas; tan sólo a través de la observación clínica, sobre todo de las víctimas.

Septiembre, 4. **Donde Colin Powell no puede hablar.** Al culminar los trabajos, en general decepcionantes, de la Cumbre de la Tierra de Johannesburgo, el secretario de estado del imperio del dólar no ha podido hablar por la violencia de los abucheos. Traidor, mentiroso, hipócrita y sinvergüenza son los calificativos que ha escuchado de un público airado y consciente de cómo trata el gobierno de Bush a la tierra y a sus habitantes. Este abucheo también ha llevado, a través de Colin Powell, el mismo mensaje al pueblo americano: *"pensad por qué os odia todo el mundo"*.

Septiembre, 5. **¿Quién gobierna Afganistán?** Un atentado con más de cuarenta víctimas mortales en Kabul y otro del que ha salvado *in extremis* el presidente del país Karzai, dicen muy poco del orden instaurado por las bombas del Imperio del dólar y los señores de la guerra. Nada resuelto en Afganistán. Para el pueblo, todo igual o peor que antes. Tampoco están vencidos a los terroristas. Sólo un cambio: que las tropas imperiales están en el país. ¿Acaso había otro objetivo?

Septiembre, 6. **Estado de excepción en el País Vasco.** Así ha descrito el partido nacionalista burgués PNV la situación creada por las órdenes del juez Garzón, actuando como brazo ejecutor de la política imperialista de Aznar. Sin embargo, el primer asalto de esta prueba decisiva que ha comenzado no se libra entre el pueblo vasco y el gobierno español, sino todavía entre el nacionalismo burgués y el independentismo revolucionario, pues el PNV gobierna el País Vasco y se debe a los capitalistas que, antes que en las libertades, piensan en el bolsillo. De momento, el PNV (con el lamentable apoyo de Izquierda Unida) ejecuta las órdenes de Garzón, entre remilgos, protestas y algún que otro amago agresivo. El primer asalto se libra en las bases del PNV, pues el partido burgués vasco es realmente un partido de masas, al que está vinculado el mayor sindicato obrero del país: ELA. Y el sindicato propugna ahora *"la confrontación con el Estado"* español. ¿Logrará la política de los independentistas movilizar a los obreros peneuvistas contra la cobardía de la dirección burguesa a los derechos nacionales? Aquí está la clave de la situación inmediata.

Septiembre, 7. **Aniversario.** Se acerca el aniversario de los atentados de Washington y Nueva York y está claro que el imperio del dólar ha promovido, a través de sus procónsules, cuestores y legados, campañas de prensa y actos conmemorativos en todas las provincias de la tierra. La propaganda, tan hueca y reiterativa como masiva, ha servido en el estado español para que una verdad se habra paso en la conciencia del pueblo: que la política de la derecha española en el País Vasco ha sido posible única y exclusivamente a la sombra de la política decidida por el imperio del dólar tras el 11 de septiembre, lo mismo que la política genocida de Sharon en

Palestina: que lo de Batasuna es la expresión española de lo de Afganistán, palestina e Irak..

Septiembre, 8. **La constitución europea.** El proyecto de constitución de la UE redactado por el PSOE propugna una federación de estados. El poder legislativo lo compartirían el Parlamento europeo y una Cámara de los estados cuyos componentes serían nombrados por los distintos gobiernos. Las decisiones políticas (exterior, defensa, justicia, interior y economía) requerirían mayorías cualificadas. Un proyecto ambicioso de transferencia de poder a instituciones supranacionales democráticas, sería un progreso histórico indudable para los pueblos del viejo continente, para su progreso económico y cultural, para la paz e incluso para las perspectivas del socialismo. Pero al proyecto de "federación europea" del PSOE le faltan las dos condiciones fundamentales: basar esta nueva unión plurinacional en la total libertad e igualdad de las comunidades nacionales de Europa (es decir en el derecho de autodeterminación) y personificarlas en instituciones plenamente representativas, no de los gobiernos, ni de los Estados, sino de los ciudadanos y de los pueblos.

Septiembre, 9. **Putin mueve ficha.** La guerra a Irak no es ya una posibilidad, sino un proyecto concreto, casi una certeza. Los gobiernos se preparan ya. El de Putin comienza a mover sus fichas. Parece que aprovechará la ocasión de un ataque a Irak, para lanzar por su cuenta un ataque contra Georgia. Si Washington no se contenta con tener sus tropas en Afganistán y quiere poner el pie en Irak, a Moscú tampoco le basta ocupar Chechenia, pues también quiere ocupar Georgia. Si la excusa de estas políticas imperialistas es la misma, el terrorismo de los pueblos sometidos, el fin de estos dos movimientos simétricos también es el mismo: las reservas del petróleo.

Septiembre, 10. **Habla un empresario.** José Luis Bonet es presidente de Freixenet. Tiene una peculiar opinión acerca de los atentados del 11 de septiembre: "*El 11-S... desde el punto de vista económico, permitió adoptar una serie de medidas en defensa del sistema que han suavizado la coyuntura recesiva y su saneamiento*". Los periodistas a sueldo de los empresarios siguen responsabilizando al terrorismo, en parte al menos, del deterioro de la economía. Los propios empresarios, más realistas, quizá opinan, como Bonet, lo contrario: que los atentados sirvieron para justificar medidas muy poco liberales para sostener los negocios capitalistas que ya iban de capa caída antes de caer las Torres Gemelas.

Septiembre, 11. **Aniversarios.** Varias fechas históricas coinciden en este día. La más reciente, el dramático final de la impunidad del Imperio del dólar y su reacción agresiva. Otra: el derrocamiento de Salvador Allende por el golpe de estado genocida de Augusto Pinochet, una acción alentada y sostenida por Washington. La más antigua, la derrota de Cataluña y la pérdida de sus derechos nacionales bajo la monarquía española. Los actos de la Diada catalana han estado marcados por detalles significativos: primero, la estrella del día fue la representante del independentismo vasco perseguido por las autoridades españolas; segundo, el partido catalán que suscitó más adhesiones fue ERC, precisamente por ser hoy objeto de una campaña

intimidatoria de la derecha española por haber pedido que ETA se abstenga de atentar en Cataluña; y tercero, los otros partidos (con la excepción de Ezquerra Unida i Alternativa) fueron tan abucheados que se han puesto a discutir si no convendría suspender los actos políticos de la Diada en la calle, pues en ellos se congregan ciudadanos catalanes que increpan a los nacionalistas españoles y a los nacionalistas catalanes "vendidos".

Septiembre, 12. **Barrer las calles de delincuentes.** Estas elegantes palabras de Don José Mari Asnal (perdón: Aznar) resumen su enfoque de la inseguridad ciudadana. El Gobierno ha lanzado un plan animado de este espíritu: miles de policías más, nuevas facilidades para expulsar a extranjeros y condenas más largas (y para no dejar pasar la ocasión, condenas mayores contra los terroristas). Los especialistas en Derecho Penal han criticado inmediatamente el proyecto. Como muestra el juicio de cuatro catdráticos: "*sólo conducirá a desbordar las cárceles*" (José Luis Díez Ripollés), "*un intento de resolver problemas sociales por vías penales*" (José Miguel Zugaldía), "*obedece a la concepción de que la delincuencia se soluciona... con más castigo y menos reinserción*" (Mercedes García Arán), "*llevará al hacinamiento de presos en las cárceles*" (Joan Queralt). Los sindicatos de funcionarios de prisiones también se han alarmado: ¿cómo van a poder afrontar esta nueva marea de reclusos? No hace falta ser marxista para comprender que la visión represiva de la inseguridad ciudadana es, para el pueblo, tan injusta como ineficaz, y a la larga lesiva. El chiste que publica **Forges** en *EL PAÍS* es un pequeño tratado marxista sobre el tema. La viñeta nos muestra a un indignado capitalista que reclama a gritos "**irápido, más policías!**". Intuimos que este imponente personaje está preocupado por la amenaza de delincuentes **comunes** contra sus **propiedades**, y que está absolutamente convencido de que la policía está a **su** servicio. Pero Forges nos dibuja a un pequeño ciudadano que le refuta con convicción. "**Perdón, pero lo que hace falta es más trabajo, más inversión pública en asuntos sociales y más reparto de riqueza**". El razonamiento es irreprochable. Nos podemos preguntar: ¿qué tenía en la cabeza Forges para dibujar tan pequeñito a este inteligente personaje? Seguramente reflejó de modo inconsciente lo débilmente que se oye esta voz en la sociedad. La voz no pasa de vocecita en las asociaciones de vecinos, en los sindicatos...ni en los partidos de izquierda. Por ejemplo, Zapatero y Maragall no osan hablar al capitalista como habla el hombrecito del dibujo. Pero el chiste de Forges continúa y concluye: el señorón burgués responde al razonamiento con un nuevo grito revelador: "**isocorro; que nos quieren atracar!**". Otra idea importante: esa policía, que el burgués reclama para defender su propiedad frente "a la delincuencia" común, es una policía **de clase** a la que recurre y recurrirá cuando el pueblo –en este caso representado por el pequeño ciudadano- reclame los **derechos sociales** que necesita la convivencia social. Tales derechos sociales son, para el burgués, el **peor** de los robos, y los partidarios de cambiar la sociedad, **peores** que los delincuentes comunes. Por esa razón lógica –en la lógica del capitalismo- **su** "solución" a la inseguridad ciudadana sólo puede ser más policía, más cárcel, aunque no sea una verdadera solución. ¡Lástima que Zapatero y Maragall estén mucho más lejos del pueblo y del marxismo que Forges!

Septiembre, 15. **Habla un filósofo.** Xavier Robert de Ventós es filósofo. Uno de verdad. No un filósofo del ministerio del Interior como Fernando Sabater. Tampoco uno de esos que remueven indefinidamente rancios lugares comunes en una marmita académica. En esta ocasión Robert de Ventós escribe indirectamente sobre la ética de nuestro mundo capitalista y directamente sobre Sansón y las Torres Gemelas. *"¿Terrorismo?: sin duda. Pero no hay que olvidar que tanto la tradición cristiana como la cristiana han bendecido a menudo este sacrificado terrorismo. ¿O no cuenta la Biblia... que... Sansón decide derrumbar el templo de Dagón para que mueran, junto con él mismo, todos los filisteos que están dentro? La narración bíblica deja claro que se trata de **víctimas civiles**, como en las **Twin Towers**, y también que su número es parecido:*

"Estaba la casa llena de hombres y mujeres, más de tres mil personas (...). Sansón tomó las dos columnas centrales, hizo fuerza y dijo: "¡Muera yo mismo con los filisteos!". Y la casa se hundió sobre los filisteos y sobre el pueblo que allí estaba, siendo los muertos que hizo al morir más de los que había hecho en vida."

En la edición de la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma, el padre Viccari, s.j., añade aún algunas precisiones:

"Sansón en su última hazaña pretende directamente la muerte de los enemigos de Dios, y sólo indirectamente la propia. Por eso no comete suicidio. Es el caso de todos aquellos que, siendo necesario, se exponen a una muerte cierta por la salvación de la Patria."

A Robert de Ventós le asombra la hipocresía de la opinión pública imperialista ante lo que es una evidencia: *"¿Y cómo no iban a venerar los palestinos a los adolescentes **sansones** que mueren por la continuidad del pueblo palestino?"*. En consecuencia, no cree en la posibilidad de erradicación violenta del "mal" (el terrorismo) dentro de este mismo mundo que lo ha engendrado. Al contrario, se pregunta qué ha aprendido el mundo de los hechos del 11 de septiembre (*"mezclado con el horror- escribe-, y por motivos diversos, mucha gente experimentó una suerte de complacencia ante la catástrofe del día 11"*):

*"De ahí que la **realpolitik** consista ahora en conocer que no se puede seguir actuando así o asá, bien, mal o regular, sin que ello acabe repercutiendo en uno mismo, sobre su propio feudo.*

Y es bueno, pienso, muy bueno para todos, que ello sea así. (...) que por primera vez los Estados Unidos comprendan que también ellos están a las resultas de lo que han ido sembrando y que no hay Dalila ni CIA que vaya a sacarlos de apuros."

Pero el filósofo constata que *"la reacción no ha ido por ahí"* y que no todo el mundo cree en la *"función pedagógica de las catástrofes"*. Su pensamiento, sin embargo, no es pesimista: *"supongo que al fin acabará por prevalecer el sentido común: la conciencia de que ése sí es un problema global y no meramente puntual y policial"*. Nosotros pedimos disculpas por interrumpir el curso de las ideas del filósofo, pero la cuestión clave nos parece otra: si el triunfo de **la conciencia de que se trata de un problema global** –triunfo sobre cuya **obligatoriedad** estamos más convencidos todavía los marxistas revolucionarios que el filósofo- se realizará "al fin" a través de la clase **dirigente** del capitalismo (hipótesis dudosa, por no decir imposible, y sin

embargo aquélla en la que piensa al parecer Robert de Ventós) o a través de una clase **revolucionaria**: la clase obrera, hipótesis que avanzamos los marxistas, y que nos hace analizar sin pesimismo los hechos de hace un año.

Pero cerremos este inciso: en definitiva, el artículo nos llama a todos a no identificarnos con las víctimas, cosa fácil, sino precisamente con el "fanático" para comprender sus motivos y descubrir lo que nos une a él y lo que puede resolver el conflicto entre nosotros. Y concluye:

*"Como las Torres de Babel, como las Columnas Gemelas de Sansón en el siglo XII antes de Cristo, hoy las Torres Gemelas nos han devuelto el símbolo y la imagen trágica de nuestra existencia. Y esa lección sí **vaut le detour** –aunque el desvío haya acabado atravesando el World Trade Center."*

Se trata, en fin, de otro testimonio muy cualificado de que el gran cambio del 11 de septiembre es la destrucción de la ilusión de impunidad del imperio capitalista mundial.

Septiembre, 14. **Primera prueba de fuerza.** Esta vez la prensa no ha querido dar cifras, pero, bien contados, han asistido 30.000 manifestantes a la convocatoria prohibida por el juez garzón y finalmente prohibida también por el atemorizado gobierno vasco. Si aplicásemos los baremos de las manifestaciones "antiterroristas" habría que reclamar más de 300.000 asistentes, pero eso no importa: la verdad se basta sola. Durante tres cuartos de hora la policía vasca ha intentado disolver la manifestación. No lo ha conseguido y sólo ha podido cerrarla el paso. Si alguien, manifestantes o policía, hubiese ido sólo un poco más lejos, la batalla hubiese sido de una violencia irremediable en mucho tiempo.

Septiembre, 15. **Sangre por petróleo.** Washington ha decidido formalmente advertir a sus reticentes aliados de que quedarán al margen del botín si no participan en la guerra. Sólo los beligerantes tendrán concesiones petroleras cuando Washington haya puesto en Bagdad un gobierno títere. Desde 1991 fueron los manifestantes pacifistas norteamericanos quienes mejor definieron, en sólo tres palabras, la esencia de la política del imperialismo norteamericano en Oriente Medio, al gritar por las calles: **¡No a "sangre por petróleo"! . Mo Mowlan**, ex ministro de Tony Blair, ha descrito hace diez días en la prensa británica la verdadera lógica –una lógica cínicamente capitalista- de la aparente "locura" de Washington: *"El país clave de Oriente Medio, en lo que concierne a los americanos, es Arabia Saudí: el país con las mayores reservas petrolíferas del mundo, el país que ha sido preparado para calmar el mercado del petróleo, produciendo más cuando los precios son demasiado altos y menos cuando hay exceso. (...) Desde el 11 de septiembre, sin embargo, cada vez se ha hecho más evidente a la administración estadounidense que el régimen saudí es vulnerable. Tanto en las calles como entre las familias dominantes, familia real incluida, hay más voces antioccidentales. Osama Bin Laden es sólo un ejemplo prominente. La historia de amor con América se acaba. Los informes acerca de la retirada de miles de millones de dólares de inversiones saudíes en los Estados Unidos pueden ser difíciles de cuantificar, pero son auténticos. Crece la posibilidad de que las mayores reservas de petróleo caigan en manos de un gobierno antiamericano, islamista militante. Y es inaceptable.*

"Los americanos saben que no podrían detener tal revolución. Más bien deben aspirar a controlar los campos petrolíferos saudíes, si ya no el gobierno. Y la mejor manera de hacerlo y tener una gran fuerza militar sobre el terreno en el momento que se producta el contratempo. En nombre de la salvación de Occidente, este suministro vital deberá ser tomado y controlado. Ya nunca más los EEUU tendrían que depender de una familia real corrupta e impopular para disponer de petróleo barato. Si hubiese caos en la región, las fuerzas armadas norteamericanas serían vistas como el salvador global. Bajo la tapadera de guerra al terrorismo, podría llevarse a cabo la guerra para asegurar el suministro de petróleo". Debe añadirse que las reservas iraquíes son actualmente las segundas del mundo. La política, la ética, y las otras grandes cuestiones envueltas en este negocio de sangre por petróleo, son tan sólo aquéllas que corresponden a los intereses inmediatos y estratégicos de las clases sociales implicadas. Un informe hecho público hace cinco días por el Foro Económico Mundial (WEF) resume la situación del "mundo árabe": *"Tras una etapa, entre 1963 y 1980, en la que el producto interior bruto (PIB) **per cápita** aumentó con rapidez en toda la región, se produjo un gigantesco declive en los años ochenta (cuando bajaron los precios del petróleo) y sólo una modesta recuperación en los noventa"*. El informe pone de relieve la estrecha relación entre el mercado del petróleo y el desarrollo económico de estos países. Cada intento de estas naciones de defender colectivamente sus intereses en ese mercado, ha provocado amenazas y agresiones del capitalismo imperialista. Hoy se trata de lo mismo. El informe del Foro mundial de los ricos propone sobre todo la *"mejora de las instituciones de gobierno"*. Es un viejo tema: el propio Karl Marx, en las páginas de **El Capital**, ironiza acerca de los ministros del imperio británico que hace ciento cincuenta años "equilibraban" las "importaciones" coloniales, rapiñadas con violencia, "exportando", según decían, "**buenos gobiernos**" para las colonias. Bush también pretende "exportar" a bordo de sus bombarderos un "buen gobierno" para Irak a cambio de llevarse para casa el petróleo iraquí a precios de saldo. En cambio, para los pueblos, "buenos gobiernos" no son ni pueden ser otros que aquellos que sepan y puedan usar los recursos naturales y humanos disponibles (la explotación del petróleo y su colocación inteligente en el mercado mundial) para financiar un desarrollo económico independiente y una sociedad más justa. Si la ética cristiana permite a Occidente verter sangre para disponer de crudo, la ética musulmana permite a los jóvenes patriotas de los pueblos oprimidos ir a la muerte para golpear a sus arrogantes opresores. No porque lo digan la Biblia o el Corán; porque lo dicta la supervivencia de su clase social: en el primer caso, la clase privilegiada y despilfarradora de los capitalistas occidentales, y en el segundo las clases hambrientas de los obreros y campesinos de Oriente Medio y Asia Central. En el asunto de la guerra el terrorismo, hay una ética de clase y trata del petróleo: de si ha de servir para que los ricos se enriquezcan más o para que los pobres superen su miseria.

Septiembre, 16. **Sabra y Chatila**. Hace 20 años, la milicia libanesa, apoyada y animada por Israel, entró en los barrios habitados por refugiados palestinos y asesinaron en masa, durante dos días, a ancianos, mujeres y niños. "Paz, tierra y libertad" han gritado los manifestantes que hoy han recorrido estas mismas barriadas para recordar al mundo el crimen. La manifestación contó con luchadores solidarios

venidos de Noruega, Italia, Inglaterra, Dinamarca, Francia, del Estado español y de Japón. Sabra y Chatila son capítulos de la lucha heroica del pueblo palestino que la historia recordará siempre, recordando también la infamia del mundo capitalista que se volvió (que se ha vuelto) de espaldas ante el genocidio.

Septiembre, 17. **Efectos de la manifestación de Bilbao.** El gobierno vasco ha decidido acusar a Garzón de prevaricación ante los tribunales y el Parlamento vasco se ha negado a catar la orden de Garzón de disolver el grupo parlamentario de Batasuna. ¿Qué pasa con el PNV? Son los efectos de la manifestación del domingo. Hasta ahora Aznar, Garzón y Compañía se limitan a ordenar, pero, en este primer asalto, el enfrentamiento es entre el gobierno vasco y el independentismo: ¿acatar la ley en levantar al pueblo vasco contra ella? La prueba de la manifestación ilegal de masas la han ganado, por puntos, los independentistas, y el gobierno vasco tendrá que reconsiderar su postura. La primera reacción, ayer mismo, fue la del sindicato obrero vinculado al PNV. El sindicato obrero mayoritario entre los trabajadores vascos denunció la conducta de la policía del PNV y exigió la dimisión de su consejero de interior. El nacionalismo burgués, acobardado, empieza a quebrar por su pilar obrero.

Septiembre, 18. **La opresión de la mujer.** Las dimensiones de los ataques físicos contra las mujeres dentro de la familia (27.019 juicios por malos tratos en el ámbito doméstico en un año, casi 74 causas judiciales por día) son una de las manifestaciones más escandalosas de la real situación de la mujer en la sociedad, de que esta situación cambia mucho más en la superficie (ahora no hay gobierno sin ministras) que en el cuerpo de la sociedad. Tanta es la alarma social que el PP llegó a aceptar un acuerdo con todos los partidos para hacer una "ley genérica" sobre esta importante cuestión y aprobarla simbólicamente el 8 de marzo, Día internacional de la Mujer Trabajadora. Que los partidos de izquierda se prestasen a esta comedia, ya fue un error. Convertir en "cuestión de Estado" un tema que implica tantas consideraciones de clase social (la dependencia material de las mujeres de las clases populares) e ideológicas (es repugnante papel de la Iglesia Católica en este tema) es siempre un error porque ata las manos a la izquierda y favorece un consenso decepcionante para las víctimas. Pero tampoco sirvió de nada. Acaba de decir el presidente del PP que no habrá tal ley genérica, sino "medidas concretas", es decir pañitos calientes, porque "las leyes genéricas no resuelven las cosas, y la demagogia partidista, menos". Otra frase asnal del presidente Arnaz.

Septiembre, 19. **El PCE contra el gobierno vasco.** Paco Frutos, secretario general del PCE y diputado de IU ha pedido públicamente que Ezker-Batua, federación vasca de Izquierda Unida, abandone el gobierno vasco. Paco Frutos, quizá por ser secretario general del PCE, se arroga con frecuencia el derecho de hacer declaraciones políticas que contradicen los acuerdos de la dirección colectiva de Izquierda Unida. Dice ahora que el apoyo de sus compañeros vascos al gobierno de esta comunidad nacional resta votos entre el electorado "del resto de España". El "resto de España" es variado: en Cataluña las cosas no son como dice Frutos; tampoco en la comunidad Valenciana; no es así en Pamplona ni en Galicia; no lo es el Baleares ni en Canarias. La cuestión es otra

y, esa sí, en todas partes: el PP y el PSOE han decidido provocar un conflicto que convertirá en **tema electoral** la delimitación entre un patriotismo español, de gran Estado, imperialista, conservador, alimentado por años de dictadura fascista y muy presente en las generaciones mayores, y el patriotismo de las naciones subordinadas en el estado, que es un patriotismo democrático, que reivindica libertad e igualdad para sus pueblos. Paco Frutos es secretario general del PCE precisamente porque el PCE está alineado actualmente en el bando del patriotismo español. Seguramente porque su afiliación tiene raíces en sectores sociales vinculados a esa ideología por origen, educación y edad (de ninguna manera por el hecho de pertenecer a la clase obrera). Sólo una cosa podría acabar con Izquierda Unida: que el PCE tomase tal control de este movimiento político plural que pudiese convertirlo en una mera plataforma electoral suya y arrastrarlo a su final.

Septiembre, 20. **Nueva estrategia de seguridad del imperio.** El presidente de los EEUU ha presentado un extenso documento con la pretensión de constituirlo, como reza su título, en *LA NUEVA ESTRATEGIA DE SEGURIDAD NACIONAL DE ESTADOS UNIDOS*. La prensa está resumiendo con acierto como la "doctrina del **ataque preventivo**". Golpear primero, es la idea. Antes que prepararse para parar el golpe, golpear. Antes que defenderse, golpear. Aunque existan dudas sobre las intenciones adversas, golpear por si acaso. El documento expone así la idea: "*identificar y destruir la amenaza antes de que se acerque*" y hacerlo "*incluso si hay dudas sobre el lugar y momento del ataque enemigo*". Los cortos alcances de esta brutal doctrina son evidentes, pues se ha elaborado de cara a justificar "estratégicamente" la guerra contra Irak, cuya motivación es, antes que cualquier objetivo estratégica, la ambición de controlar el petróleo. Pero hace cuatro días que el gobierno de Irak, presionado por los países capitalistas, aceptó sin condiciones el retorno de los inspectores de la ONU, una de las sanciones de guerra que se le impusieron en 1991, junto al embargo de sus vitales exportaciones en petróleo. Y ayer mismo Ariel Sharon alzó un nuevo ataque militar contra el cuartel general de Arafat, un paso más en su intento de reducir a nada la autonomía palestina. El alcance de la nueva doctrina imperialista es tan corto de miras como pesado de consecuencias.

Septiembre, 21. **La burocracia capitalista.** Uno de los tópicos del pensamiento burgués es que la propiedad colectiva de los medios de producción engendra la corrupción y el parasitismo de los gestores (dirigentes y altos especialistas) en perjuicio de la eficiencia productiva, mientras que la propiedad privada vela mejor por la eficiencia e impide la gestión corrupta. El nivel de engaño a los accionistas, de desfalco y de abuso de los directivos y propietarios mayoritarios de las mayores empresas capitalistas norteamericanas y sus efectos sobre la crisis económica desmienten el tópico anticomunista pues demuestran que ninguna burocracia socialista alcanza los niveles escandalosos de abuso con los sueldos, las gratificaciones, el saqueo de las cajas de las empresas y la ineficiencia que pueden llegar a realizar la burocracia a de los gigantes del capitalismo. La expresión de burocracia les cuadra perfectamente, ya que nos referimos a los directivos cuya función teórica podría ser realizada perfectamente por cualquier técnico muy cualificado, y no es por eso por lo que gozan

de sueldos y privilegios descomunales, sino por su **poder** sobre la marcha de la empresa que tiene otros propietarios. Hoy la empresa capitalista no la encabeza el propietario con su propio trabajo, como en la prehistoria del capitalismo, sino una numerosa burocracia vinculada hasta cierto punto a las familias rentistas que son sus verdaderos dueños y una multitud de pequeños accionistas que participan en la propiedad sin disponer del más mínimo poder sobre ella. Hoy la prensa económica se hace eco de las denuncias y procesos penales contra dirigentes de las mayores empresas del mundo: "*los consejeros delegados de las principales 200 compañías de EE UU se han suplicado las retribuciones en los últimos 5 años*", "*los máximos responsables de las empresas cotizadas en Wall Street ganan 400 veces más que un trabajador normal*", el presidente de la General Electric se acordó una *jubilación de oro* en la que seguiría recibiendo "*accesos y servicios comparables a los proporcionados antes de su jubilación*". Abundan los que se perdonaron deudas de millones a sí mismos y a sus amigos, los que metieron la mano en la caja y se llevaron millones y los que presentaron facturas disparatadas a la empresa (17.100 dólares por un retrete portátil, por ejemplo). Incluso en el más burocratizado régimen socialista la desigualdad y la corrupción no alcanzaron jamás estas dimensiones. Sin embargo, estas últimas ofendieron más a los obreros y por una razón de peso: lo que tolera un régimen de propiedad privada, es decir de división en clases sociales, no lo tolera el socialismo, cuya razón de ser es la superación de las diferencias de clase.

Septiembre, 22. **¿Victoria o último aviso?** La socialdemocracia alemana se mantendrá en el poder. Algunos pretenden ver aquí la prueba de que el ciclo de derrotas de los socialistas se habría acabado. Pero la victoria del SPD no ha sido tal: el gobierno de la izquierda reformista sólo le ha salvado el ascenso de los Verdes. En Francia ocurrió lo contrario: los socios de gobierno del PS fueron quienes más retrocedieron. Pero el retroceso de la socialdemocracia se confirma en Alemania. Del hundimiento se salvó, *in extremis*, con su campaña contra la guerra de Bush, en la que los Verdes estaban a la vanguardia. El electorado obrero alemán **reprobó** la gestión de Schröder pero le mantendrá en el poder para que no meta al partido en la guerra. Si en Francia los socialistas hubiesen fijado esta vez un objetivo concreto a su campaña (como años antes había hecho Jospin al prometer la semana de 35 horas), también hubiesen podido vencer; pero no lo hicieron. Las elecciones francesas tienen más puntos en común con las francesas de lo que a primera vista parece. Otro punto en común muy importante: el fracaso total del partido ex estalinista renovado. La renovación no convence.

Septiembre, 23. **Blair en cuestión.** Ni siquiera todo el gobierno británico comparte el apoyo de Tony Blair a los preparativos de guerra contra Irak. Varios ministros han mostrado su disconformidad con la línea del primer ministro. Y sin embargo, la oposición continuará en el Parlamento, en el propio partido Laborista y, sobre todo, en la calle.

Septiembre, 24. **Habla Al Gore.** El ex vicepresidente de los Estados Unidos y candidato a la presidencia por los Demócratas ha levantado la voz para atacar de lleno

la política del gobierno norteamericano: *"si lo que encarnamos ante el mundo es un imperio, nuestros enemigos serán legión"*. Es imposible explicar esta toma de posición por parte de un político que en 1991 fue uno de los pocos demócratas que votó a favor de la guerra declarada contra Irak por Bush padre, sin considerarla como un reflejo en las alturas de un cambio en la sociedad. El pueblo trabajador de los EE UU comienza a desmarcarse de la política de la clase dirigente.

Septiembre, 25. **Un hecho significativo.** En unos pocos días se han juntado hechos bastante reveladores de la complejidad del problema del terrorismo vasco. ETA vuelve a manifestarse. Dos de sus activistas perecieron accidentalmente al manipular explosivos hace unos días. Pese al clima de persecución de los independentistas después de la decisión de ilegalizar a Batasuna, los actos de homenaje a los terroristas muertos se han multiplicado, entre golpes, detenciones y amenazas judiciales contra los participantes. Ayer mismo, otra bomba de ETA acababa con la vida de un guardia civil. Estaba destinado del guardia a la localidad de Leitza, un municipio navarro gobernado por Batasuna con mayoría absoluta. Al acto de "condena" de ETA convocado en Leitza, acudieron apenas 50 de sus 3.000 habitantes. *"La soledad de las víctimas"*, titularía un diario bajo una patética imagen fotográfica. A buen entendedor...

Septiembre, 26. **Las razones de Putin.** La llamada guerra mundial contra el terrorismo es una guerra por petróleo. Detrás de la retórica oficial, la actitud de cada gobierno es mucho más matizada de lo que parece a primera vista y está determinada por sus intereses y sus ambiciones en el Gran Juego del petróleo. Rusia –se dice- "no está entusiasmada" con atacar a Irak. Pero la causa es muy poco noble, como era de esperar tratándose de Putin. Los preparativos de esta guerra coinciden con un cambio de estrategia de las compañías petroleras rusas que están particularmente bien representadas en la llamada "oligarquía". Después de apostar por el aumento de las ventas de crudo, Rusia comienza a tener dificultades para ampliar su producción, por la atrasado de su equipo y por la falta de capital de inversión para modernizarlo. Ahora su línea podría ser mantener el precio apoyando los recortes de producción. Acerca de Irak, según revela la prensa del día, la oligarquía rusa considera que lo mejor para sus intereses sería que se mantuviesen las sanciones a Irak, que limitan el aflujo de su petróleo a los mercados. Y lo peor sería que el imperialismo norteamericano se hiciese con el control de las reservas de Irak, las segundas del mundo.

Septiembre, 27. **El gobierno vasco tiene un plan.** De manera solemne, el presidente del gobierno vasco ha presentado un proyecto de autodeterminación: se compromete a presentar en un plazo de un año un estatuto para hacer del País Vasco una nación "libremente asociada a España" y de "nación asociada a Europa"; este proyecto se negociaría con el Estado español pero, con o sin acuerdo, será después sometido a referéndum de los ciudadanos vascos. Todavía es difícil saber la parte de oportunismo y la parte de compromiso real que hay en esta propuesta. El lehendakari Ibarretxe reconoce que ocho de cada diez vascos desean que sea este pueblo quien decida su futuro. Después de que el gobierno de Madrid, con el apoyo del PSOE, inició la represión de Batasuna, el riesgo de que el independentismo revolucionario y defensor

de la lucha armada crezca de manera decisiva preocupa a los dirigentes del nacionalismo moderado burgués. Su plan consiste en aprovechar la ilegalidad de Batasuna para atraerse a los votantes independentistas. Cualquiera otra eventualidad conduce a un reforzamiento de las posiciones y de las actividades de ETA y de las tendencias más radicales. El plan de Ibarretxe tiene esta cara "oportunista". Pero tiene también un contenido concreto: por primera vez desde la llamada "transición", se propone un referéndum de autodeterminación. Sólo por ponerlo en la agenda, se refuerza esta idea en la conciencia del pueblo, y se empieza a convertir en una necesidad urgente. En definitiva, sean cuales sean las intenciones de Ibarretxe, su plan ayuda a la causa de la libertad y de la igualdad de los pueblos, sin la cual tampoco progresaría la unidad de los trabajadores ibéricos contra los capitalistas de todas las nacionalidades.

Septiembre, 28. **En marcha contra la guerra.** Hasta ahora la oposición a la guerra contra Irak era cuestión de palabras, de tomas de posición y de debates diplomáticos y parlamentarios. Pero llega ya la hora de actuar. En Londres, más de 200.000 personas se han manifestado contra esta nueva agresión proyectada por el imperialismo. Los desacuerdos en el gobierno, en el parlamento y en el propio partido de Tony Blair no eran sino un pálido anuncio de esta marea humana. "*Es el petróleo, imbécil*", decían algunas pancartas: "*No más imperios*". Pero faltan pocos días para que otra marcha multitudinaria recorra Nueva York. Faltan semanas para que Barcelona se manifieste, pero sólo horas para que lo haga Madrid.

Septiembre, 28. **Dos años de intifada.** Hace dos años que Ariel Sharon lanzó su provocación, recorriendo la Explanada de las Mezquitas de la ciudad vieja de Jerusalén. Sabía que insultando al pueblo palestino en sus sentimientos nacionales desencadenaría una ola de violencia tan poderosa que concentraría en sus manos todo el poder del Estado de Israel y obligaría incluso al gobierno de los Estados Unidos y a otros imperialistas indecisos a respaldar su política de despojo de tierras y de anulación de la autonomía palestina. Más de 2.000 muertos ha costado ya este gesto: 623 entre los israelíes y unos 1.900 entre los palestinos. Y, todo hay que decirlo, hasta ahora los gobiernos capitalistas de todo el mundo han ejecutado el guión previsto por el provocador Sharón. Y hubo quién se asombró cuando la televisión transmitió imágenes de palestinos celebrando los atentados terroristas de Nueva York y Washington. Asombrosas fueron solamente las lágrimas de Arafat. Y quizá tampoco esas lágrimas, viniendo de alguien que tanto cedió, tanto contemporizó, para verse, al fin y al cabo, cada día más acorralado.

Septiembre, 29. **¿Pacto antiterrorista o pacto imperialista?** Ante el plan del gobierno vasco, los firmantes del llamado "pacto antiterrorista", es decir el PP y el PSOE, han decidido reunirse para planear un contraataque. Así se desenmascaran. Si su pacto era "antiterrorista", ¿por qué debería responder a las propuestas soberanistas de un partido nada sospechoso de terrorismo? Pero sería una ingenuidad creer sinceramente que el pacto del PP y el PSOE es un pacto "contra el terrorismo". Es un pacto contra el País Vasco. Es un pacto para el sometimiento de la voluntad de los

vascos a la soberanía española. Es un pacto contra la autodeterminación nacional. Es un pacto imperialista.

Septiembre, 30. **Contra la guerra.** Un día después de la manifestación de miles de madrileños contra la guerra a Irak, la prensa publica una encuesta de opinión: el 87% de los españoles se opone a la declaración de guerra que pretende Bush y el 71% se opone a que el gobierno español preste apoyo logístico a un ataque a Irak. ¿Se transformará este potencial de opinión en acción política de masas?

Octubre, 1. **¿Por qué Irak?** La pregunta titula un artículo de Manuel Castells, quien no ve razones, no ya que justifiquen, sino ni tan sólo que expliquen que Irak sea el objetivo de Bush. Para encontrar un lógica, aunque haya otras "razones", hay que hablar del petróleo. *"El control del petróleo iraquí mediante un gobierno proamericano es un elemento esencial de la ecuación. Irak cuenta con las segundas reservas de petróleo del mundo (113.000 millones de barriles) después de Arabia Saudí. Y el gobierno americano estima que puede tener otros 220.000 millones de barriles aún no descubiertos, de forma que el total de las reservas iraquíes cubriría las importaciones de petróleo de Estados Unidos por un siglo".*

Octubre, 2. **El banderazo.** El gobierno y la alcaldía de Madrid han decidido organizar una solemne ceremonia mensual izando una bandera de la Monarquía española de 294 metros cuadrados. Su patriótico ondear abofeteará a los pueblos peninsulares que aspiran a la igualdad y la libertad nacional. Es una provocación más, absolutamente motivada por la situación vasca, y destinada a echar leña al fuego. La agravación de la crisis nacional del Estado es imparable.

Octubre, 3. **Otra provocación.** Ésta en Irlanda del Norte: doscientos policías lanzan una operación contra los republicanos del Sinn Fein buscando pruebas de actividades delictivas. El hecho significa sobre todo que la policía "irlandesa" está muy lejos de serlo y que, por consiguiente, el desarme del IRA no avanzará más aprisa, pues es impensable que los republicanos se desarmen antes de que la policía deje de ser una fuerza armada del "unionismo" probritánico.

Octubre, 4. **Militarizar más Europa.** Javier Solana, el hombre de Estados Unidos en la política de seguridad europea, ha pedido un aumento de los presupuestos en armamento de todos los países de la UE para sostener un crecimiento de su capacidad militar. En vanguardia va Francia, que ya decidió gastar 88.870 millones de euros suplementarios en seis años para reforzar sus fuerzas armadas. A la sombra de la guerra mundial contra el terrorismo, parece estar recomenzando un rearme en todas parte y quebrándose la tendencia decreciente del gasto armamentístico que se había iniciado en la década de los noventa.

Octubre, 5. **La clase obrera toma el centro de Madrid.** Ayer, decenas de miles de trabajadores franceses se manifestaron en París contra la política de privatizaciones de la derecha francesa. Hoy son más de 200.000 los manifestantes obreros que toman

Madrid siguiendo una convocatoria de los sindicatos para exigir la retirada del decretazo. Muchos más que los peregrinos de la derecha española que viajan a Roma a asistir a la canonización del fundador de la orden religiosa franquista del Opus Dei. Tantos que el gobierno ya ha dado signos de arrugarse: corregirá al menos su decreto. La victoria parcial es insuficiente, pero hace sentir su fuerza al movimiento obrero.

Octubre, 6. **Las cuentas de la guerra.** Jeffrey Sachs explica el enfoque económico de la guerra de Bush y Compañía: *"Creen que la guerra será rápida... y que se autofinanciará a medida que Estados Unidos vaya asumiendo el control de las reservas de petróleo iraquíes, lo cual hará que baje el precio del petróleo y financiará la reconstrucción de Irak. Es una perspectiva atractiva, aunque improbable"*. Por su parte este economista norteamericano piensa que *"una guerra con Irak, aunque sea limitada, podría trastocar profundamente el flujo internacional de bienes, servicios e inversiones en el que se apoya nuestra economía mundial."* Hoy, cerca de 20.000 norteamericanos se han manifestado en Nueva York contra la guerra a Irak y contra los ataques a los derechos y libertades en el país.

Octubre, 7. **Marcha atrás.** Cediendo a las protestas del movimiento obrero, el gobierno del PP anuncia que modificará el "Decretazo", aunque no quiere ceder en el punto que lesiona los intereses de los temporeros agrarios. Parcial, pero victoria. La lucha paga.

Octubre, 8. **El acuerdo de paz irlandés amenazado.** Aunque hubo gentes de la izquierda que consideraron los acuerdos de Viernes Santo entre el imperialismo británico y los republicanos irlandeses como una "traición" de los últimos, son los unionistas quienes intentan cada vez romper el proceso de pacificación, del que hasta ahora los independentistas han sacado lógicamente ventaja, porque un marco democrático abierto al ejercicio de la autodeterminación nacional siempre favorecerá la lucha por la libertad nacional más consecuente. Los unionistas probritánicos de Irlanda, como los unionistas proespañoles del País Vasco se han transformado en la fuerza que lucha desesperadamente contra la marcha inapelable hacia la independencia. Los unionistas de Irlanda acaban de disolver el gobierno de Irlanda del Norte y pasar sus poderes a la administración británica.

Octubre, 9. **Los capitalistas contra la libertad nacional.** La asociación patronal vasca se ha desmarcado del partido nacionalista burgués. Confebask ha transmitido al gobierno del PNV su desacuerdo con el proyecto de una consulta popular acerca del futuro del País Vasco. Pero no nos engañemos: los empresarios no dicen que la independencia sea lesiva para la economía vasca, ni mucho menos. Los empresarios no dan argumentos económicos sino políticos. Dicen que un proceso de consulta popular *"podría desembocar en la fractura y el enfrentamiento social"*. Podría. ¿Y por parte de quién? Por parte de los que no están dispuestos a acatar la voluntad del pueblo vasco. ¿Y quiénes son ellos? Todo el mundo lo sabe: los nacionalistas españoles, los unionistas, los reaccionarios, sean de derechas o de izquierdas. Los patronos vascos no rechazan la independencia, sino que temen el precio a pagar. Su patria es su cartera.

No sorprende que el apoyo principal del proyecto de consulta democrática sean los mayores sindicatos obreros, ELA y LAB; y tampoco debe sorprender que las asociaciones de capitalistas se posicionen en contra. Así queda más claro la componente **de clase** que tiene la lucha por la independencia nacional.

Octubre, 10. **Habla un ex presidente.** Felipe González, el de la guerra sucia contra ETA, el del terrorismo mercenario de los GAL, dice que la situación vasca “*es peor que nunca*”. Quiere decir peor para los intereses del imperialismo español. ¿Y por qué lo es? porque “*ETA mata menos y está más débil, pero tiene mucha más rentabilidad política*”. Idea justa que expresa un hecho que, sin embargo, González no sería capaz de reconocer: que si se acepta una vía democrática de autodeterminación nacional (por ejemplo, el referéndum de los vascos), gana la independencia; y si no se acepta, se retrasa la independencia pero gana credibilidad ETA. Lo que nos lleva a otra conclusión: que por vía pacífica o armada, la independencia está inscrita en el futuro del País Vasco. Queda decidir el camino.

Octubre, 11. **El futuro de Irak según Bush.** El gobierno imperialista norteamericano no sólo tiene un plan para bombardear a Irak. También tiene un plan para su “transición tras el derrocamiento de Sadam Husein”. Concretamente: que gobierne Irak un general norteamericano. Como McArthur en Japón después de Hiroshima. Por supuesto, este gobernante se aseguraría de que el petróleo de Irak llegase a los Estados Unidos en las condiciones más convenientes para las empresas de este país. También crearía bases militares en Irak para controlar Oriente Medio tan estables como las que todavía tienen los EEUU en Japón. Y, llegado el caso, un general de Bush sabría como tenérselas con los kurdos.

Octubre, 12. **Ahora Indonesia.** La guerra mundial contra el terrorismo parece haberle despertado en todas partes. Cerca de doscientas personas, en su mayoría turistas, han perecido en un atentado antiimperialista en la isla de Balí. ¿Qué dice Bush? ¿A quién bombardeará en Indonesia para vengar el atentado? Si la guerra de Bush no es sólo piratería para robar petróleo, si es una guerra al terrorismo de pueblos humillados, saqueados y desesperados, es una guerra perdida.

Octubre, 13. **Acoso a Chávez.** En el marco de las elecciones brasileñas que pueden sacar a la Venezuela chavista de su aislamiento, el imperialismo y los capitalistas de ese país multiplican sus tentativas de golpe militar. Cuatro días después de que la derecha se echase a la calle a jalearse un pronunciamiento de otro grupo de militares proimperialistas, los barrios populares de Caracas se han lanzado sobre el centro de la ciudad para reunir cientos de miles de trabajadores en defensa de las conquistas sociales en la reforma llamada “revolución bolivariana”.

Octubre, 14. **Ni uno ni otro, y peor el tercero.** Se ha acabado el recuento de las elecciones presidenciales en Serbia. La participación es tan baja –menos de la mitad del censo– que legalmente no tienen valor los resultados. El pueblo está en definitiva descontento de los partidos que han ocupado la escena después del derrocamiento de

Milosevic por un levantamiento popular apoyado en una huelga general. Los trabajadores se muestran indiferentes a las luchas sin principios entre los nuevos políticos: Ni Kostunica, el hombre que hace de enlace entre el viejo orden y el nuevo, ni Labus, el hombre de quienes quieren hacer del nuevo orden un orden capitalista, han reunido una cifra respetable de votos. El tercero en discordia, el fascista Vojislav Seselj, por el que había llamado a votar la camarilla de Milosevic, ni siquiera había llegado a esta segunda vuelta electoral. El pueblo serbio abomina de su pasado reciente, pero está igualmente defraudado en sus esperanzas por la nueva elite política, totalmente surgida, también y sin la menor excepción, de las filas de la anterior burocracia.

Sumario de las ediciones precedentes

Nº 1. Septiembre de 2001

La internacional

- * El trotsquismo francés ante las elecciones de 2002.
- * Cuatro tesis sobre táctica de la LCR.

Informe
ROUGE

Mundo

- * ¿Giro en América latina?
- * Cuba hoy.
- * El programa del PT de Brasil
- * El imperialismo español en el caso Aerolíneas.

Olmedo Beluche
Redacción
A. Van den Eynde

Historia

- * De Montauban a Eysses, una jornada de 1943.

Wilebaldo Solano

nº2. Octubre 2001

Mundo

- * El once de septiembre y sus consecuencias
- * De los atentados a la guerra. El día después.

Redacción
Informe

La Internacional

- * Italia: Refundación Comunista salva la cara.

Livio Maitan

Temas

- * Miigraciones laborales, demografía de la globalización.

A. Van den Eynde

Historia

- * La derrota del imperio británico en Afganistán.
- * Semblanza de Eusebio Cortezón.

Friedrich Engels
Olga Balaguer

nº3. Noviembre 2001

Mundo

- * Una guerra de muchas guerras.

Redacción

La Internacional

- * Los trotsquistas paquistaníes frente a la guerra.

LIT y LPP

Temas

- * Marxismo y terrorismo.

A. Van den Eynde

Brasil

- * En vísperas de cambios importantes.

Pedro Fuentes

Francia

- * El extraño trotsquista Nicolino.

Balazs Nagy

nº4. Enero 2002

Temas

- * Por un balance riguroso del comunismo soviético
- * ¿Qué proyecto de sociedad? Socialismo y comunismo.
- * Democracia y autogestión. El ciudadano-productor.
- * Globalización y bancarrota soviética.

Redacción
Catherine Samary
Jacques Texier
A. Van den Eynde

Historia

* La tragedia de Novocherkassk. Junio de 1952.

Piotr Siuda

Diario SIN MURO

* Llegó el euro, pero al son del argentinazo. Enero 2002

Nº5. Marzo 2002

Temas

* Porto Alegre, ¿Una internacional de la antiglobalización? Redacción

Documentos del FSM

* Manifiesto de las organizaciones sociales

* Resolución final del Foro Parlamentario

* El FPM condena las declaraciones de Bush

* El Foro se inclinó hacia la socialdemocracia

* El conflicto vasco y el de Chiapas

* Aclaración sobre las bases del FSM

* Nota del Comité Organizador

* La participación de las Madres

Diario SIN MURO

* Los desastres de la guerra...contra el terrorismo. Enero-febrero

Nº6. Mayo 2002

Comunismo y estalinismo

* Congreso de Refundación Comunista

* Declaración de 1998 sobre Andreu Nin

* PCE y PSUC en el proceso del POUM

* Barcelona no fue Moscú.

* Qué hay de la unidad de los comunistas

Salvatore Cannavó

Redacción de *TREBALL*

Informe de Luigi Longo

Wilebaldo Solano

A. Van den Eynde

Diario SIN MURO

* De Ramala a Yenín. Marzo-abril.

* Italia para arriba, Francia para abajo. Abril-mayo.

Nº7. Julio 2002

Estados Unidos

*No en nuestro nombre

*El 4 de Julio en Greensboro

Colectivo

Ed Whitfield

Rusia

*Cinco mitos sobre Chechenia

*Informe de un viaje a Grozny

Alexei Gussev

Vladímir Yevstrátov

Diario SIN MURO

* Deriva de la socialdemocracia. Marzo-junio.

Nº8. Septiembre 2002

Brasil

*Luchar para cambiar la vida

La izquierda del PT

*Primarias en Riogrande do Sul

Fabiano Garrido

Estados Unidos

*La caída de la economía

Fred David

Libros

* Chomsky, "11/07/01"

Diario SIN MURO

* Por fin huelgazo, junio-julio.

*Acabar con Batasuna. Agosto-septiembre
